

En San Antonio, a diecisiete de abril de dos mil veintitrés.

VISTOS, OÍDO Y CONSIDERANDO

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que, con fecha once y doce de abril de dos mil veintitrés, ante esta Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Antonio, presidida por el juez don Sebastián Báez Hernández quien presidió, y los jueces don Pablo Villar Maureira y don Manuel Vergara Esparta, se llevó a efecto la audiencia del Juicio Oral RIT N° **159-2021**, seguido en contra de **Jorge Amadeo Echeverría Rojas**, cédula nacional de identidad N°9.797.680-5, 57 años, nacido en Santiago el 4 de febrero de 1965, comerciante, viudo, con domicilio en Cerro Moreno N°1559, comuna de La Florida, Santiago, forma especial de notificación fono +56985139874.

El presente juicio oral se desarrolló en estado de emergencia nacional actual y pandemia mundial provocada por el coronavirus y a fin de evitar la propagación de dicha enfermedad, mediante un sistema mixto desarrollado mediante conexión por video conferencia y de comparecencia personal en dependencias del Tribunal, lo cual fue resuelto en audiencia incidental previa, adoptándose, en todo caso, las medidas tendientes a resguardar los derechos de todos los intervinientes, establecidos en la Constitución Política y en las Leyes de la República.

Fue parte acusadora del presente juicio el Ministerio Público de San Antonio, representado por el fiscal adjunto don **Fred Silva Valenzuela**, con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal. Asimismo, la parte querellante estuvo a cargo de los abogados **Álvaro Pérez Verde-Ramo** y **Sebastián Hernández Cerda**

La defensa del acusado estuvo a cargo del defensor penal privado don **Cristián Sepúlveda Herrera**, con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal.

SEGUNDO. De la Acusación fiscal. Que los hechos incluidos por el Ministerio Público en su acusación son los siguientes: “El día 06 de junio de 2018, aproximadamente a las 19:00 horas, en circunstancias que CHRISTOPHER ARTEMON ANDRES URTUBIA GONZALEZ, de 29 años, se trasladaba en su motocicleta marca UM



RENEGADE placa patente BYY-32, por la Ruta G-82, en dirección a San Antonio, a la altura del KM 105,3 de la citada Ruta, fue impactado por el acusado JORGE AMADEO ECHEVERRIA ROJAS quien conducía, en sentido contrario, el vehículo NISSAN PLATINA patente UW-4183, y quien, debido a su intemperancia alcohólica, sobrepasó el eje central de la calzada impactando de forma frontal a la víctima, además de colisionar la camioneta VOLKSWAGEN AMAROK placa patente FFKR-88, conducida por JONATHAN SILVA URDERO, resultando de aquello, la víctima CHRISTOPHER URTUBIA GONZALEZ, con lesiones de gravedad que motivaron su hospitalización, y que le causaron la muerte por SHOCK HIPOLOVEMICO Y POLITRAUMATISMO SEVERO EN ACCIDENTE DE TRANSITO a las 1:32 hrs. del 7 de junio de 2018. Por su parte el conductor de la camioneta, JONATHAN SILVA URDERO, resultó con lesiones de COTUSION DE PARILLA COSTAL de carácter grave, y los acompañantes del acusado en su vehículo, JUANITA VASCASA CHEBE y MARIO SUERES VASQUEZ resultaron POLICONTUSOS de carácter leve.

El acusado JORGE AMADEO ECHEVERRIA ROJAS conducía su vehículo a la hora de los hechos en manifiesto estado de ebriedad, con entre 1,08 y 1,93 gramos por mil de alcohol en la sangre, arrojando a las 23:15 horas del mismo día una alcoholemia de 0,7 gramos/1000 en la sangre.”

Estos hechos configuran, a juicio del acusador, el delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad causando muerte, lesiones graves y leves, descrito y sancionado en el artículo 196 inciso 3° de la Ley 18.290, en grado de consumado, y atribuyéndole al acusado participación en calidad de autor de conformidad con el artículo 15 N°1 del Código Penal.

El Ministerio Público sostuvo que respecto al encartado le perjudica la agravante de responsabilidad penal del artículo 12 N°15 del Código penal, esto es, reincidencia genérica.

Previas citas legales de rigor, pide que se condene al acusado a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo**, cancelación de la licencia de conducir y multa de 20 UTM, más accesorias del grado.



De su parte, la querellante mantuvo la misma acusación.

TERCERO: Alegatos de la Fiscalía. Que, en su **alegato de apertura** la Fiscalía señaló que la alta pena que se ha solicitado dice relación con la gravedad de los hechos, la dinámica de los mismos y el bien jurídico protegido. Ese día 9 de junio en la hora indicada quien conducía en estado de ebriedad procedió a impactar a Cristopher Urtubia mientras conducía su motocicleta, quien resultó fallecido. El vehículo conducido por el acusado que era un Nissan Altima, debido a la intemperancia de su conductor sobrepasó el eje de la calzada e impactó a la motocicleta con su motorista. Luego de esto colisionó a otra camioneta. A raíz de todo esto sabemos el resultado lamentable con el fallecimiento del motorista, además el conductor de la camioneta también resultó gravemente lesionado. El alcoholemia fue determinado mediante los exámenes necesarios detectándose el nivel de alcohol en la sangre. Sabremos de las personas que estuvieron allí lo que ocurrió ese día. Será corroborado por las demás declaraciones y pericias respecto a las lesiones que produjeron el fallecimiento de una de las víctimas. Asimismo, todo será corroborado por las fotografías del Labocar que dan cuenta de la dinámica de los hechos. Entiende el ministerio público que luego de rendir la prueba se alcanzará el estándar probatorio para poder condenar al enjuiciado. Pide veredicto condenatorio.

En su **alegato de clausura**, el Ministerio Público indicó que ha quedado acreditado más allá de toda duda razonable los hechos por los cuales se acusó al encartado. Se ha llegado al final de un peregrinaje que ha estado marcado por el dolor y la injusticia por parte de la familia de Cristopher. El Ministerio Público de la audiencia hizo una promesa consistente en que se acreditaría según el estándar del artículo 340 del Código Procesal Penal la existencia de los hechos indicados en la acusación. Tiene la seguridad que ha sido así. El defensor indicó que no se podría dictar una sentencia sin que se infrinja los artículos 297 del Código Procesal Penal, sobre los conocimientos científicamente afianzados. Hay tres hechos fundamentales para que los conocimientos científicamente afianzados sean valorados. Primero, el informe del alcoholemia indicó 0,7 gramos/litro de alcohol en la sangre, pero se explicó el horario en el que este se tomó, esto es a las 23:16 horas, y el



hecho se fija a las 19 horas, tanto así que la proyección refirió que esta se tomó 4 horas y 15 minutos después en la que fue detenido. Tomando inclusive los parámetros inferiores y medios, se pone el acusado en la circunstancia de haber estado conduciendo en estado de ebriedad. El funcionario que llegó al procedimiento fue nítido explicando al tribunal de cómo se produjo el accidente y cuál era la línea en el lugar donde se cometió el delito, existiendo una línea continua. Esto unido a la planimetría ciertamente existe una línea continua la que fue demostrada en juicio. El acusado sobrepasó el eje de la calzada impactando de frente a una moto. Así fue. Fue tan fuerte el impacto que la camioneta de mayor tonelaje fue la que quedó dada vuelta. La causa de muerte fue ilustrada por el perito don Víctor Díaz quien se hizo cargo de ambos informes de lesiones, indicando respecto a las lesiones graves que a lo menos fueron con tiempo de recuperación de 6 semanas, más de 31 días de recuperación.

Sobre los testigos, uno de ellos refirió que cuando fue a auxiliar al acusado este lo vomitó y es allí donde el testigo se percató que el acusado había bebido a causa del olor que mantenía. El imputado dice que bebió una copa de alcohol grande, hecho que es cuestionado por el ministerio público. Dos testigos presenciales en el hecho principal y circunstancias accesorias producen plena prueba. En este juicio ha existido mucho más de 2 testigos. El defensor intentó confundir al testigo policial respecto a la luminosidad existente aquel día, no era mala, ocurrió a las 19 horas mientras, de manera tal que esa veta de la defensa fue respondida en contra del acusado. La colaboración sustancial, no existió. Con la prueba pericial, con imágenes, set fotográficos, testimonial y demás pruebas se ha acreditado que el acusado en forma negligente y sin miramientos a la circunstancia de la conducción y por efecto del alcohol, el acusado aparentemente se durmió, objetivamente traspasó el eje de la calzada, atropelló un vehículo que para él no existió, quien resultó ser don Cristopher y simplemente se percató de la luz de la camioneta, y de ello la víctima resultó fallecida. Se incorporó prueba para acreditar que el acusado es el dueño del vehículo involucrado y con la hoja de vida del conductor comete delitos de peligro, tiene condenas por delitos de tráfico lo que da cuenta de una actitud de desprecio respecto a la vida de otros, lo



que culminó con el fallecimiento de Cristopher. Por todas estas consideraciones solicita que se dicte veredicto condenatorio.

En la **réplica** el ministerio público aseveró que no estamos ante un delito de peligro. Este delito en particular que involucra la muerte de una persona es de resultado y por ello hay que hacer la corrección planteada por los argumentos de la defensa. No existe ninguna infracción a los principios de la lógica. En efecto, no hay infracción al principio de la identidad, ni al de la contradicción, ni el del tercer excluido y tampoco el de la razón suficiente. Cuando el fiscal le preguntó si había declarado alguna vez antes del endilgado, señaló que no lo hizo, siendo su primera vez la escuchada en juicio. El artículo 314 y 315 del Código Procesal Penal son, para el legislador, pruebas casi irrefutables, respecto a ADN a análisis de droga y alcoholemia. Las máximas de las experiencias, que es aquel conocimiento que no todos tienen, pero se acepta como cierto según la experiencia ciudadana es posible colegir que cuando bebemos alcohol y luego dejamos pasar algún tiempo ciertamente nos sentimos mejor. Eso fue lo que ocurrió. El accidente se produjo a las 19 horas aproximadamente y la toma de muestra se produjo a las 23:16 horas. Nadie podría sostener que existía la misma gradación alcohólica. Respecto a la colaboración sustancial, no existe una aportación de antecedentes de envergadura que sin aquello pueda establecerse la acreditación del ilícito como asimismo la participación del imputado. En la hipótesis de no haber declarado el acusado, todo se hubiera probado igual. La declaración del acusado fue irrelevante.

CUARTO: Alegatos de la querellante. Que, la querellante indicó, en su **alegato de apertura**, en síntesis, que durante este juicio el Tribunal Oral en lo Penal tendrá la oportunidad de que a doña Jenny González tenga algo de reparación respecto a los terribles hechos ocurrido el día del 6 de junio de 2018, que tuvieron como protagonistas al acusado y al hijo de ésta madre, quien ese día perdió su hijo. Existe un patrón y hecho que va a determinar este resultado. Hay una serie de infracciones de la ley de tránsito, respecto a estar atento a las condiciones del tránsito o a la inobservancia respecto a traspasar el eje de la calzada es lo que genera el impacto de este vehículo mayor a la motocicleta conducida por Cristopher. Todo esto estuvo determinado



por la ingesta de alcohol de parte del acusado. El motivo del accidente es la intemperancia alcohólica, pues mediante la proyección de los exámenes se podrá determinar que iba el acusado en estado de ebriedad. Pide veredicto condenatorio en los términos solicitados por el ministerio público.

En sus **alegaciones de clausura** la querellante alegó que el cariz que ha pretendido dar el imputado a estos hechos a través del contenido de su declaración se aleja de la realidad. No existe una colaboración sustancial que intenta sostener en un hecho: su arrepentimiento y por otra parte, haber entregado su licencia de conducir. El arrepentimiento no lo acompaña de ninguna acción que permita graficar el arrepentimiento que da cuenta. La madre de Cristopher nunca tomó contacto con la familia, y más aún trato de eludir su responsabilidad, poniendo trabas para eludir la acción de la justicia. Sobre la entrega de la licencia de conducir, se le impusieron medidas cautelares. No corresponde atenuar su responsabilidad, sino que corresponde agravar la responsabilidad por la extensión del mal causado. Dijo el acusado que no estaba en condiciones de conducir un vehículo como lo reconoció, pero lo hizo de todas maneras, condujo de igual manera. Nada tiene de verdad la historia que se iba a cambiar de conductor luego de subir aquel camino y entregárselo a su señora. Esa sola conducta da cuenta que eventualmente podríamos estado en un hecho más grave, pues existe una manifestación y conocimiento que no tenía ninguna aptitud para conducir el vehículo, su conducta es homicida.

En la **réplica** la querellante indica que su representado fue formalizado por 0.7 gramos de alcohol por mililitro en la sangre, pero no indicó que después de más de un año, si contienen todos los elementos: la formalización, con una proyección que es muy superior a aquella detectada en la alcoholemia, pues se lo hizo 4 horas después de lo ocurrido. Luego una segunda promesa de colaboración sustancial. Si se analiza el contenido de la declaración, finalmente son más graves de lo presupuestado. Como tercer punto, la no valoración del test proyectivo, hay un problema de base con la defensa, pues efectivamente el Ministerio Público tiene derecho a presentar este examen 315 del Código Procesal Penal, pero el defensor tuvo todas las



herramientas procesales para poder impugnar aquello, sin que lo haya formulado. No existe ningún elemento que permita debatir el resultado del examen, no trajo ningún peritaje adicional ni opinión científica en contrario, y desde ese punto de vista debemos estar al examen proyectivo y además a la constatación del funcionario médico quien en el DAU indica que esta con grado de intemperancia manifiesta. Entonces, tenemos, además, la opinión de un profesional médico. Esto también es refrendado por el funcionario policial. Reitera petición de condena.

QUINTO: Alegatos de la Defensa del acusado. Que, el defensor del acusado en su **alegato de apertura** indicó que el acusado renunciará al derecho a guardar silencio y colaborará con el esclarecimiento de los hechos. El 6 de junio de 2018 lamentablemente terminó con la vida de una persona, y también resultaron lesionadas otras personas, pero también todo ocurrido ha afectado al acusado. Desde un primer momento, y siendo formalizado un año después de ocurrido los hechos hizo entrega voluntaria de su licencia de conducir. Sin estar con medidas cautelares renuncia a este derecho de conducir. Asistió a todas las actuaciones del procedimiento. Nunca fue intención que ocurriera. El tribunal está diseñado para considerar los hechos y el derecho. Sobre este particular ha estado siendo formalizado por tener un 0,7 gramos de alcohol por mil en la sangre. Sobre la proyección será lo álgido y lo debatido en este juicio. Hasta qué punto hemos de confiar en la proyección de alcoholemia. Existe libertad de prueba, pero no se puede contradecir los elementos del artículo 297 del Código Procesal Penal. La defensa estará atento respecto a la proyección que se presentará. Probablemente al final del juicio el acusado será condenado, pero ha de serlo con medios probatorios que tengan sustento científico, y sea juzgado con lo que ocurrió, esto es, una conducción bajo los efectos del alcohol y que lamentablemente causó la muerte de una persona.

En su **alegato de clausura** expuso que al comenzar este juicio oral la defensa hizo una promesa. Lo que se está juzgando es de un delito abstracto. Entender que estos hechos sean cuestionables, es un delito de peligro abstracto. El acusado cumplió y declaró en la sede máxima. Para quienes nos gusta el fútbol, este es el Maracanã, aquí es



donde se debe declarar y es aquí donde debe haber una colaboración sustancial. Para entender que no solo lo hizo el día de ayer, sino que también lo hizo antes del juicio y antes de la formalización, incluso estando convaleciente de las heridas por el hecho que sí es responsable, concurrió al tribunal e hizo entrega de la licencia de conducir. Antes de cualquier medida cautelar. Eso a juicio es una colaboración. El juicio trató de un conflicto técnico, jurídico y científico. La defensa no ha cuestionado el núcleo fáctico ni la conducción del vehículo con grado de alcohol en la sangre, pero aquí el elemento probatorio con lo que el Ministerio Público pide, es esta famosa proyección de grado de alcohol. Las pruebas para medir el alcohol en la sangre son la alcoholemia y el proyectivo. La cromatografía gaseosa es para determinar el alcohol en la sangre, pero el proyectivo genera una duda razonable. Existiendo una duda debe ser calificado de conducción bajo los efectos del alcohol. El artículo 297 del Código Procesal Penal establece una libertad probatoria, pero hay que sujetarse los principios de la lógica, máximas de la experiencia y conocimientos científicamente afianzados. ¿Cuál es el rigor científico de la proyección? Son meros estudios, sin saber el año ni los autores es que sí se ha generado duda razonable. Hasta el más inexperto de los expertos no se han tomado en cuenta la masa corporal, la situación metabólica entre otros elementos. El perito evacua dos informes, el primero que marcó 0.7 gramos, y casi 3 meses después habla de la proyección refiriendo que “estos estudios son estimaciones”, y la defensa lo percibe como una mera presunción.

En la **réplica** la defensa entiende que en el tribunal quedó sembrada la duda razonable y que con los antecedentes que presentó el ministerio público no se podrá establecer con el rigor científico que la conducción se hizo en estado de ebriedad. La prueba irrefutable es que hay una alcoholemia que dice que el acusado tenía 0.7 gramos de alcohol por mil en la sangre. De su parte el profesor Jordy Ferrer Beltrán refiere que los estándares y debido proceso y explica que “éste test de proyección es una prueba sin convicción”, en su texto de Filosofía del Derecho. Este documento es una prueba sin convicción, y por ello a lo sumo se podrá condenar por un delito de conducción bajo la influencia del alcohol.



SEXTO: Declaración del acusado Que, en presencia de su defensor y en la oportunidad que establece el artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado **Echeverría Rojas** fue debida y legalmente informado de los hechos materia de la acusación y de su derecho a declarar como medio de defensa, oportunidad en que optó por renunciar al derecho, y previamente exhortado a decir la verdad señaló que ese día cuando salió con unos familiares fueron al puerto, en Algarrobo, fueron con unos familiares de un compañero de su hijo, y los llevaron a recorrer Algarrobo, Las Cruces, el Quisco, San Sebastian y todo el litoral. Llegaron como a las 16 horas a San Antonio al restaurant en el puerto y comieron y a eso de las 17:30 a las 18:00 horas, estaban comiendo. En eso terminaron de comer marisco y empanada. Se sirvieron una copa grande de vino. Salieron del restaurante como a las 18:30 más o menos y se fueron por la orilla del camino viendo los botes. Comenzó a hacer frío y se subieron al auto Nissan Altima e inició rumbo a Santiago. Ya estaba oscureciendo y hacía frío. Iba subiendo como a unos 70 u 80 kilómetros por hora, el auto es de caja automática, y en la curva por el kilómetro 104 va subiendo, *“yo me sentía medio mal por la copa de vino y me dio sueño, y le dije a mi señora que en el cruce nos cambiamos y en eso en una curva aparece una luz grande, como estaba lloviznando me encandilé, porque además iba con sueño, y de ahí no me acuerdo de nada más, porque yo solo ví una camioneta. No me acuerdo de nada más hasta que me ví en el hospital al día siguiente, todo quebrado con el fémur y codo quebrado”*.

A las **preguntas del fiscal** indicó que ocurrieron el día 6 de junio de 2018, en San Antonio. La luz que observa, esto ocurre cerca de las 19:00 horas. No recuerda nada de quien o cuando lo llevaron al hospital, no recuerda cuando le tomaron el alcoholemia porque estaba inconsciente. La placa patente única del Nissan Altima es UW-4183 es de color blanco, no declaró durante la investigación ni en fiscalía ni ante la policía. Se lo vendió su compadre en una automotora. Bebió una copa grande de vino, una caña, solo bebió eso, sirvieron el almuerzo a las 18:10 horas, porque se demoraron en preparar, pidieron mariscal y empanadas. Estuvieron en el restaurant como media hora porque ya iba a cerrar el local. Antes de las 18:40 horas bebió el vino.



A las **preguntas de la querellante**, el acusado indicó que después de haber salido del restaurante le dijo a su mujer “que el vino lo había tomado y estaba mareado”, “no estaba en condiciones de conducir, pero le iba a pasar el auto a mi señora allá arriba, porque a ella le daba miedo subir porque el auto era automático”, “no era la primera vez que bebía”. Era la primera vez que conducía habiendo bebido alcohol antes, y ello porque había comido antes. Todas las veces que bebe alcohol se mareaba, pero no conduce. En esta oportunidad con el marisco se sintió mal.

A las **preguntas de la defensa** indicó que cuando supo que había fallecido una persona quedó mal, pues no llegaba nadie al hospital, pensó que iba a quedar detenido. Lo operaron, pero preguntaron y quedó pensando qué iba a pasar. Nadie le pidió declaración en ese momento. De ahí lo derivaron al Hospital de La Florida. Siempre preguntaban si había fallecido una persona, pero no lo habían llamado, después contrató un abogado que había sido fiscal. Siempre le dijeron que “iba a hacer 10 años”, y le dijeron que se arrancara. Un amigo en Santiago le dijo que no se podía arrancar y por eso tomó al abogado don Cristian. Ha significado un dolor grande, hace 15 años perdió un hijo y también perdió a su señora. Ha estado afectado. Se arrepiente de haber bebido. Cuando lo formalizan antes de eso entregó la licencia, pero veía que no le ayudaban, y que lo iban a linchar. Siempre se ha presentado y ha ido a todas las audiencias. Una vez que lo formalizan, quedo con arresto domiciliario, arraigo, firma mensual. Fue a otro tribunal, en Valparaíso, le confirmaron la libertad en la Corte. Ahora no conduce vehículos motorizados, conduce su hijo. La señora falleció hace 5 meses de cáncer.

SÉPTIMO: Prueba de los intervinientes. Que, para probar sus asertos, el **Ministerio Público** rindió la siguiente **prueba**:

A.-PRUEBA TESTIMONIAL

1.- Testimonial de Jonathan Alexis Silva Urdero, cédula de identidad N°14.164.895-0, nacido en Santiago, el 19 de noviembre de 1981, 41 años, divorciado, supervisor de transporte, con domicilio en Presidente Sadat N°328, Maipú, quien previamente juramentado declaró, en síntesis, que hace el traslado de unidades que llegan desde



San Antonio a Santiago, lo hace desde el año 2010. Es la primera vez que declara en juicio, es conductor de la camioneta que fue chocada. Ese día terminaron de trabajar, estaba en sector de Malvilla y terminaron como a las 18:30 horas aproximadamente, bajaron al puerto de San Antonio a buscar una camioneta. En el trayecto, le antecede el muchacho en la moto, bajando hacia a San Antonio, hacia el centro. Ya era tarde noche, y en una curva venía por la pista y golpea al motociclista, quedó helado no tuvo reacción alguna, lo chocaron de frente, despertó en la camioneta estaban volcados, y las personas que estaban ahí al accidente lo ayudaron a salir, cuando salieron de la camioneta vio la magnitud del choque y que estaban volcados, “y el conductor que manejaba el auto estaba con el cuerpo hacia afuera y piernas hacia adentro del vehículo. El muchacho de la moto se veía demasiado mal ese tipo. Se quedó sentado ahí esperando que los ayudaran porque sentía que tenía las costillas quebradas y esperaron la ambulancia. Tuvo una fractura de esternón.

A las **consultas del fiscal** precisó que el vehículo que venía en sentido contrario por su pista, en una curva los impactó, esa pista es bidireccional, el conductor que venía en sentido contrario se pasó a nuestra pista. El testigo conducía una Volkswagen Amarok, con Pablo Ávila, su compañero de trabajo. Las lesiones que tuvo el testigo fue fractura de esternón, estuvo como 3 meses con licencia y 2 meses y medio con psicólogo. El vehículo que los impactó es un Nissan Altima, blanco, grande, un sedan. Esto ocurrió el 6 de junio de 2018.

Se le exhiben fotografías: **fotografía N°12:** ese es el vehículo que nos chocó; **fotografía N°13:** es el el vehículo y se ve el golpe con el choque frontal que tuvieron, cuando chocamos tiene que haber pasado por arriba de Nissan y por eso se volcaron, primer impactó a la motocicleta y despues lo impactó al testigo; **fotografía N°14:** es la misma imagen del vehículo chocado; **fotografía N°15:** es la motocicleta del muchacho, estaba muy distante de donde estabamos nosotros y fue el muchacho que arrolló primero; **fotografía N°16:** la misma motocicleta; **fotografía N°17:** la misma moto; **fotografía N°18:** la misma moto; **fotografía N°19:** esa es la camioneta que yo manejaba; **fotografía N°20:** la misma camioneta; **fotografía N°15:** la misma camioneta.



Siguiendo su relato, da cuenta que tuvo que estar con reposo absoluto porque no podía tener movilidad en la caja torácica, estuvo en la Mutual en Santiago y le dieron de alta, vivía solo y hasta para respirar le dolía. Después, al recuperar el movimiento comenzó tratamiento con psicólogo, 2 meses y medio ese tratamiento y fue financiado por la Mutual. Quedó choqueado en ese momento y se movió alrededor de la camioneta, vio a la persona que estaba su cuerpo hacia afuera y las piernas hacia adentro, no sabe quién fue.

A las **preguntas de la querellante**, explicó que se dirigía desde el sector de Malvilla y al accidente lo antecedió una motocicleta, la que iba a unos 2 a 3 vehículos adelante, iba a una distancia prudente, sin recordar distancia específica. Cuando iba en esa curva quedó helado, porque lo único que recuerda es que el muchacho iba volando, quedó con la imagen y después vio las luces altas, no tuvo reacción de sacarse el vehículo. Se encuentra de frente con el vehículo, no pudo determinar la velocidad que venía.

A las **preguntas de la defensa**, indica que el día de los hechos la moto que lo antecedió iba a unos 15 metros de la moto aproximadamente. El testigo iba como a 70 km/h, bajando a la misma velocidad que la moto, más o menos. El auto venía desde San Antonio hacia Santiago, subiendo. El día de los hechos estaba oscureciendo, la visibilidad era de un atardecer, no recuerda si había alumbrado público. La moto lo adelantó, pero fue más atrás, antes del cruce de Cartagena, nunca cuando se produjo el choque. La moto lo adelantó en la autopista cuando había línea segmentada. En el lugar del choque hay línea continua. La moto lo antecedió varios metros. Al momento de la colisión el testigo fue impactado por el vehículo conducido por el acusado. Recuerda que esta persona chocó a la moto y vio que salió eyectado hacia el costado derecho, ve al motociclista y se queda pegado en esa imagen y luego ve las luces altas sin poder hacer nada y va estaba volcado con la camioneta - hace choque de puños para graficar impacto. No recuerda si el día de los hechos le tomaron declaración, pero recuerda que hablaron con él en el hospital. Recuerda que declaró en su casa. No vio al conductor. Las personas que lo ayudaron le encontraron botellas dentro del vehículo porque también lo ayudaron, y



los cuatro pasajeros que iban en ese auto sintieron aliento a alcohol. No se acercó en ningún momento a las personas.

A la **pregunta del tribunal** indicó que bajando la curva era hacia la derecha. Y las personas que lo ayudaron dijeron que las cuatro personas que iban adentro iban todas en estado de ebriedad.

2.- Declaró don **Erasmus Esteban Velasques Huencho**, cédula de identidad N°18.760.608-K, nacido el 28 de septiembre de 1994, en San Antonio, 28 años, casado, ingeniero automotriz, quien previamente juramentado, en síntesis, refirió que es ingeniero desde el 2018, en San Antonio. Fue testigo presencial del accidente de ese día. El día 10 de julio de 2018, venía de trabajar de San Sebastián, venía por la carretera por el sector del motel, bajando hacia a San Antonio. Era un día completamente normal. Pasando la segunda curva hacia el cruce, la camioneta de adelante se volcó hacia el costado derecho y se estacionó al lado de la misma camioneta, y lo primero que hizo fue llamar a la ambulancia y a carabineros, porque la ambulancia no le contestó. Se percató que en esta camioneta volcada había 2 varones en su interior y en el otro vehículo estaba el chofer colgando en la puerta, con un brazo izquierdo completamente roto. Lo ayudó a sacar unas latas de la puerta y del tapabarro para sacarlo. Lo ayudó también otra persona a sacarlo de ahí porque estaba colgando. En este mismo vehículo iba una señora contextura gruesa, y atrás del chofer iba otra también de contextura muy gruesa. Al bajar a las personas desconectó la batería del vehículo y se percató del olor a alcohol dentro del vehículo y de la velocidad que quedó en el sinóptico, y que no recuerda bien si era 130 a 150, porque los números que marcaban eran impares en el velocímetro. Una vez que sacamos al conductor, y del otro lado otras personas sacaron a la señora, el caballero que también estaba atrás estaban conscientes. El chofer de ese auto estaba más complicado. No se había dado cuenta de la moto. Después de desconectar la batería, unos 50 metros más abajo vio una moto tirada en la calzada, y en la orilla lado derecha estaba la persona de la moto, prácticamente una pierna izquierda en su cabeza. A él no lo tocaron, “no supimos quién era, estaba muy mal herido”. Después de eso, empezaron a hacer lugar para que llegara la ambulancia y también bomberos. De todo esto hicieron paso que



querían pasar y se encargó que se dieran la vuelta para que llegara la ambulancia.

El vehículo que lo antecedió era una camioneta grande, gris o blanca, no recuerda. Al interior de la camioneta eran dos personas. Desconectó la batería de ese vehículo, eso porque puede haber habido combustible, por seguridad. El otro vehículo donde iban las tres personas no recuerda mucho porque estaba deshecho el frontal, vio que era un sedán. Era color blanco. De copiloto iba una señora, y detrás del piloto iba un hombre de contextura muy gruesa. El conductor vio que estaba más lesionado, le tomó el brazo y estaba prácticamente suelto y tuvo que sostenerlo desde el cuello. “El conductor le vomitó encima y en el mismo vómito se sabía que tenía copete, a vino”. Sobre reconocer el conductor indica que “el conductor es la persona que aparece en el recuadro que dice Cristián Sepúlveda”.

Se exhibe set fotográfico: fotografía N°1: ese es el vehículo que lo adelantó y produjo en accidente, fue en el auto blanco que vio a 3 personas. En la camioneta venían 2 personas, hombres, eran portuarios porque venían con chalecos; ***fotografía N°17:*** esa es la camioneta a la que ayudó a salir los dos jóvenes que venían ahí. El testigo indica que iba detrás de esa camioneta; ***fotografía N°18:*** es la misma camioneta; ***fotografía N°19:*** es la misma camioneta que está dada vuelta. Refiere que ayudó a sacar el parabrisas para sacar los ocupantes que iban en la camioneta. Eran 2.

A las **preguntas de la querellante**, indicó que por la magnitud de cómo chocó la camioneta que iba adelante, pues sabe que pesa más de 2 toneladas y media, el auto iba a más de 100 km/h, pues para dar vuelta esa camioneta al menos debe haber ido a esa velocidad. Las personas que estaba ahí dijeron que el auto estaba adelantando y por eso impactó a la moto y a la camioneta. La moto quedó cerca del auto, pero el motorista quedó unos 50 metros más abajo. Jamás hubiese saltado tanto si el auto hubiese ido a unos 60 o 80 kms/h que es más o menos la velocidad de ese camino. En efecto, como es de una sola vía necesariamente para adelantar se metió a la pista de la motocicleta. Casi llegando a la curva es el lugar donde terminó de adelantar. Probablemente ni siquiera debe haber visto a la camioneta. El testigo venía bajando detrás de la camioneta, delante de la camioneta no pudo



ver porque solo veía la camioneta, Solo vio cuando se volcó la camioneta. Salió de trabajar a las 18:30. el accidente debe haber sido cercano a las 19 horas.

Se realiza ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, precisa que la fecha es 6 de junio de 2018.

A las **preguntas de la defensa** refirió que ha tenido que venir a San Antonio unas 3 veces, pero no se realizó el juicio porque alguien no vino. Indica que venía detrás de la camioneta, viniendo desde San Sebastian. No lo adelantó ni sobrepasó ninguna motocicleta en ese momento, y luego de estar detrás de la camioneta, unos 3 km después ocurrió el accidente. Nunca estuvo dentro del vehículo del acusado, no sabe si era automático o no. Vio el sinóptico con la velocidad y que estaba con contacto y se sentía la bomba de combustible. El sinóptico es el que da la velocidad. Era en km y no en millas. El vehículo del acusado iba subiendo, y casi llegando a la curva impactó. Si tiene caja automática sí puede agarrar esa velocidad de 130 km/h. Solo hicieron a un lado la moto para que pasaran los autos de emergencia. Estaba oscuro. No recuerda quien hizo la moto a un lado. Respecto a los daños de los vehículos, no podría precisar los daños de cada uno de los vehículos. En el auto del acusaod venían 3 personas. Cree que declaró a funcionarios policiales durante el año 2018. Si dijo en esa oportunidad que venían 3 personas. También indicó que esas personas venían con olor a alcohol. Fue bastante chocante, no recuerda detalles.

3.- declaró **Pablo Antonio Ávila Toledo**, cédula de identidad N°11.880.192-K, nacido el 5 de agosto de 1970, en Santiago, 52 años, divorciado, transportista, quien previamente juramentado, en síntesis, indicó que es supervisor, hace 6 años en el rubro automotriz, fue citado por el accidente que tuvo el año 2018. En ese entonces trabajaba en Transportes Schiappacase, tuvieron que sacar unos 1000 autos desde el puerto hacia el sitio. Enviaron un supervisor desde Santiago, Jonathan Silva. Se hizo cargo de la parte de puerto. Terminó antes de despachar las unidades, el testigo se acercó a la oficina donde se hacían las guías y se encontró a Jonathan sacando copia de guías y le pidió que le ayudara en Malvilla. El testigo le respondió que no tenía problema, pero que lo llevara en su camioneta más nueva, una Amarok. Subieron los dos hacia el sector de Malvilla en la Amarok, terminaron de recibir los



últimos camiones y después dejó cerrado todo. Una vez terminado todo, tipo 19 horas le correspondió a Jonathan dejarlo en puerto y en ese trayecto, venia como acompañante, Jonathan conduciendo, bajando por la entrada a San Antonio. Esa vía es bidireccional. En una parte de las curvas, donde ambos iban con cinturón de seguridad, Jonathan le dice "vamos a chocar". Y ve un auto de frente a nosotros. Y despertó dado vuelta, la camioneta dada vuelta, no recuerda bien, pero recuerda que la camioneta se arrastraba. Una vez que paró de arrastrarse la camioneta se activaron los airbags. Le dijo Jonathan que estaba bien. Alguien los trató de sacar por el lado del conductor, reventaron el parabrisas, fue peor. A Jonathan le dolía el pecho, pero a él no le dolía nada, usaba zapato de seguridad, rompió el parabrisa. Sacó a su compañero, lo sentó en la cuneta. Quería ver el muchacho de la moto alcanzado por el vehículo que los chocó. Ya había gente atendiéndolo. No lo dejaron pasar por el alboroto. Miró el auto que los chocó, y estaba destrozada la parte de adelante. Esa ruta tiene una línea continua, esperó que lo atendieran a él y a su colega, vio cuando sacaron al conductor del auto, hasta que llegó la ambulancia y los llevaron al servicio de urgencia.

Indicó que su colega es Jonathan Silva Urdero, la Amarok era de color blanco. El auto que los chocó era un sedán, blanco, pero sin recordar modelo porque estaba destrozado. Vieron las luces de frente que lo iban a chocar, miró de frente y después quedo inconsciente. Ese lugar es bidireccional y línea continua, solo una pista por lado. El auto traspaso su línea, no sabe por qué razón, pero se pasó para el lado contrario y se fue frente a la camioneta.

No hubo preguntas por la querellante.

A las **preguntas de la defensa** indicó que ya no trabaja para aquella empresa. Refiere que el accidente fue durante el año 2018. Trabajaba en puerto durante 4 años antes y conocía el camino. Donde ocurre el hecho es una sola vía por lado, línea continua y bidireccional. Ha hecho el camino por donde venía el acusado y sí perfectamente podría haber venido subiendo a unos 100 km/h. Jonathan dijo "vamos a chocar". Delante de la camioneta a unos metros iba la motocicleta, iba unos 6 metros aproximadamente. Cuando son impactados esto fue por el lado del conductor y por eso se dieron vuelta. Se demoraron en salir.



Tuvo que romper el parabrisas desde el interior. Salió primero su compañero y después él. Cuando salieron, el testigo sentó a su compañero en la cuneta porque le dolía mucho el pecho hasta que llegara la ambulancia. Habrá sido una media hora el tiempo que estuvieron esperando. Jonathan se paró porque estaban buscando el celular que había sido eyectado por el choque, pues quería llamar a los familiares. Volvieron a la camioneta para avisar a la empresa. No recuerda si Jonathan se acercó al otro auto, pero indica que él no se acercó. La camioneta en la que venía el testigo era conducida por Jonathan. El vehículo en que iba el acusado se veía bien destruido en la parte de adelante, al costado del conductor. No lo dejaron acercarse a la motocicleta.

4.- Declaró don **Eduardo Andrés Martínez Santibáñez**, cédula de identidad N°14.007.432-2, nacido en Melipilla el 24 de abril de 1981, 41 años, casado, Sargento 1º de Carabineros, se desempeña desde febrero de 2023, en asuntos internos. Antes de eso estaba en la 1ª Comisaria de San Antonio, desde el año 2016 hasta enero de 2023. Viene a declarar e indica que el día 6 de junio de 2018, estaba de servicio en la población con el carabinero Bravo Vega, y a eso de las 20:20 horas, recibe radial de la CENCO indicando que debían concurrir a la Ruta G-82, por accidente de tránsito. Estando en el lugar, se percata que el km exacto donde se origina fue el 105,3 km, y observa que había 3 móviles participantes. Todos con daños. El primero de ellos era una motocicleta, placa patente única BYY-32 que estaba volcada en la berma, costado norte de la vía. A unos 10 metros al oriente 2 vehículos ocupando ambos sentidos del tránsito, el primero, una camioneta Volkswagen modelo Amarok placa patente única FFKR-88, volcada en la pista, costado norte hacia San Antonio, y en la pista hacia Santiago había un vehículo Nissan Altima, color blanco, placa patente única UW-4183. El sitio del suceso estaba cortado sin tránsito vehicular. Estaba cortado por personal de la autopista. Todos los ocupantes fueron trasladados al Hospital Claudio Vicuña de San Antonio. Por esta situación con su compañero se trasladan al Hospital Claudio Vicuña, quedando el sitio del suceso a cargo de otra patrulla. Al llegar al Hospital, personal de salud le informa que uno estaba en estado crítico, en el reanimador, quien fue identificado como Cristopher Urtubia González, y quien era el conductor de la motocicleta. Esta



persona por el estado en que se encontraba no la pudo entrevistar. En otro box había otro participante, y era el conductor del automóvil, en el DAU, se le indicó que era **Jorge Echeverría Rojas**, persona la cual vio y entrevistó. Era de unos 50 años, igualmente lesionado y al intentar preguntarle se quejaba, y en ese momento mantenía un fuerte hálito alcohólico. Al consultarle no dio respuesta alguna. En el DAU estaba clasificado grado II, de ebriedad, y también se entrevistó con otros dos participantes, uno de ellos, el conductor Jonathan Silva Urdero y el participante, Pablo Ávila, los que estaban en la Amarok.

Siguió su relato indicando que, a las 19 horas, mientras Jonathan Silva conducía por la ruta G-82 al poniente, hacia San Antonio se percatan que una motocicleta estaba delante de ellos por misma pista de circulación, y en la pista que va hacia el oriente a Santiago, un vehículo cruza el eje longitudinal de la calzada ingresando a la pista contraria que iba a la motocicleta y la camioneta. Impacta a la motocicleta y sale eyectado el motorista y posteriormente el auto impacta la camioneta y se produjo el volcamiento de dicho móvil. Estos indicaron que quedaron atrapados en el habitáculo de la camioneta, el acompañante, Pablo Ávila comenzó a golpear con sus pies el parabrisas y otras personas que se detuvieron ante la magnitud del accidente ayudaron y desde allí salió de la camioneta. Le contaron al testigo que en el lugar donde se encontraba el motorista estaba siendo asistido por varias personas, estaba en estado grave y también se acercaron al móvil que impactó a la motocicleta, y este auto quedó a unos 4 metros en forma paralela a la camioneta y observó que el conductor tenía parte de su cuerpo hacia afuera que las personas que estaban ahí también se dieron cuenta del estado étlico. En el Dato de Atención de Urgencia (DAU) también se indicaba el estado de alcohol en que se encontraba el conductor del auto. Tales dichos más la apreciación del conductor Jonathan Silva se procedió a la detención.

Con la SIMCCAR se verificó la identidad del detenido y ante la gravedad de las lesiones, se tomó contacto con fiscal de turno quien le instruyó que el detenido se mantuviera a la espera de los resultados del motorista. Debido al riesgo vital que presentaba las víctimas, instruyó que se apersonara la SIAT de Carabineros. A eso de las 03:00 horas, informaron que el motorista a raíz de las lesiones sufridas, falleció. Al



momento del deceso la víctima estaba en el Hospital Van Buren de Valparaíso, junto con aquella persona que lo había atropellado, quien también estaba siendo atendido allí con lesiones en fémur y brazo. El detenido quedó en libertad porque su condición era grave y debía quedar hospitalizado en ese lugar.

Indicó el testigo que la persona que tenía hálito alcohólico era Jorge Echeverría Rojas. Reconoce la persona del acusado por las vestimentas y la leyenda en el recuadro. No portaba el conductor la licencia de conducir. Al conductor de la motocicleta el personal de salud no le realizó alcoholemia. Al conductor del automóvil Echeverría Rojas a eso de las 23 horas, se le tomó alcoholemia pues todo el personal de salud estaba enfocado en atender a Cristopher Urtubia. Una vez que lo estabilizaron el cirujano tomó el alcoholemia. Alrededor de las 20:20 horas recibió el llamado de Cenco. Al momento de constituirse en el sitio del suceso, no estaba el acusado. El accidente se produjo a eso de las 19 horas.

Se exhibe imágenes: Set i): **fotografía N°1:** es la Ruta G-82, y que da ingreso a San Antonio. En la imagen se verifica línea continua y significa que no se puede adelantar ni sobrepasar; **fotografía N°2:** es una imagen similar; **fotografía N°3:** es el km 105,3; **fotografía N°4:** Es la Ruta G-82, donde se produjo el accidente, es la ruta hacia el ponente, hacia San Antonio; **fotografía N°5:** es la ruta G-82 con vista hacia el oriente, hacia Santiago; **fotografía N°6:** es la misma ruta hacia Santiago.

Precisó que ese día lo acompañaba su colega Bravo Vega, quien se fue a retiro.

A las **preguntas del querellante**, refiere que hizo la hoja del accidente de tránsito. Esa hoja, a modo de resumen, se consigna los participantes conductores, los móviles participantes, las lesiones y también se hace un dibujo a mano alzada que es un croquis con la dinámica de los hechos. Respecto al estado de intemperancia, respecto a Jorge Echeverría indicó que era estado de ebriedad. Sobre el dibujo que se confeccionó que conforme a la declaración de los testigos, de la Amarok y la posición de los vehículos se percató que llegando al sitio del suceso, preliminarmente en el croquis estableció que el automóvil



Nissan Altima transitaba por la ruta G-82, a la altura del km 105,3 de la misma ruta en dirección al oriente, hacia Santiago, este traspasó el eje longitudinal de la calzada posicionándose en la pista contraria hacia San Antonio, colisionando de frente a la motocicleta para después impactar a la camioneta Amarok, produciéndose el volcamiento de la motocicleta y de la camioneta, con daños de consideración. La causa basal probable consignada es que el conductor del Nissan Altima traspasó el eje de la calzada y por eso se produjo el accidente.

A las **preguntas de la defensa**, refirió que el conductor no portaba su licencia de conducir. Al parecer, eso se indicó en el parte policial. No sabe si esa licencia se entregó antes. No sabe si el motociclista portaba su licencia de conducir. Las causas basales pudieron ser el cruce del eje y el estado de ebriedad. Al acusado se le tomó el alcoholemia en el Hospital Claudio Vicuña. No sabe cuánto marcó el alcoholemia. Indica el testigo que llegó al sitio del suceso a las 20:30 horas llegó al lugar y se mantuvo unos 10 minutos. No pudo apreciar el interior de los automóviles. La motocicleta quedó con daños de consideración.

5.- declaró don **Augusto Enrique Marín Catalán**, cédula de identidad N°17.455.670-9, nacido el 15 de marzo de 1990, en San Antonio, 33 años, casado, Cabo 1º de Carabineros, quien previamente juramentado, en síntesis, indica que sabe el motivo de su citación, y es que mientras estaba en la SIP de San Antonio le tocó investigar sobre un accidente de tránsito. Esta instrucción particular se generó por un accidente de tránsito en San Antonio. Se le instruyó que debía efectuar la toma de declaración del testigo Pablo Ávila y a Jonathan Silva y los testigo de nacionalidad boliviana Juanita Vascaza y el señor Soarez. También verificar existencia de cámaras de vigilancia en el sitio del suceso, y el empadronamiento de testigos en el sitio de suceso y también de funcionarios policiales que asistieron al sitio del suceso. Se emitió un oficio a la PDI de inmigraciones para que aportaran algún contacto de los bolivianos, el que fue entregado, pero no se obtuvo resultados. No se pudo obtener la declaración de esas personas. Sobre la filmaciones y no se ubicaron cámaras de seguridad. Sobre el empadronamiento de testigos, en el sitio del suceso no hubo. Fue la madre del motorista les indicó a 3 personas quienes fueron testigos,



pero finalmente solo declaró don Erasmo. Los otros dos testigos indicados por la madre, se le llamó por teléfono, pero indicaron no ser la persona y el tercer sujeto no fue habido. Solo se tomó la declaración al señor Erasmo.

La declaración de las otras personas no pudo ser realizada porque Jonathan Silva y Pablo Ávila estaban en Santiago. Jonathan estaba con reposo. A don Erasmo fue el único que se le tomó declaración y declaró que el 6 de junio de 2018. Don Erasmo le dijo en su declaración que mientras circulaba en su vehículo particular a eso de las 19 horas, se trasladaba a San Antonio en la ruta G-82, y al llegar al km 105,3 se percató de un accidente de tránsito, que delante de él venía una camioneta Amarok, color blanco y una motocicleta color verde a su vez, placa patente única BYY-32, donde el tercer vehículo involucrado era el UV-4183. El testigo se detiene y comenzó a apoyar sacando la batería de uno de éstos y se traslada donde está el motorista Urtubia González que estaba visiblemente lesionado y lo reconoce a raíz que habían jugado fútbol con anterioridad porque esta persona no quería quedarse solo después del accidente. Señala que el conductor del automóvil estaba con hálito alcohólico. Don Erasmo fue de aquellos que le prestó auxilio, y luego se retiró del sitio del suceso.

La **querellante** no formuló preguntas.

A la **defensa** el testigo precisó que fue la madre del motorista quien dio información respecto a los tres testigos. Las dos personas que estaban en el Amarok no declararon. Don Erasmo dijo que estaba circunstancialmente en ese lugar. Lo que recuerda que sacó la latería de uno de los vehículos, no recuerda cual, pero se acercó al motociclista y le solicitó que no se retirara y se quedó con él. En una oportunidad habían jugado fútbol Erasmo con el motociclista. No declaró antes, sino que solo diligenció la orden de investigar. Antes de la diligencia no obtuvo copia de la carpeta investigativa.

7.- declaró doña **Jenny Alejandra González Arriagada**, cédula de identidad N°8.484.424-1, nacida en Santiago el 19 de octubre de 1969, 53 años, casada, dueña de casa, (madre del fallecido), quien previamente juramentada, en síntesis, declara que ha sido citada a esta audiencia por la muerte de su hijo por el accidente que le ocasionó la



muerte el 6 de junio de 2018. Cristopher Urtubia González, 29 años, trabajaba en transporte Nuevo Mundo. Se encontraba en la casa de su hija, atendiendo el negocio que era de sus papás, estaba con una amiga cuando sintió la sirena, “se sentía mucha sirena de ambulancia” y fue como algo que la puso inquieta, fueron a ver a la esquina qué pasaba, “algo presentía”, cuando fueron al negocio, su hija, dijo que “Cris” tuvo un accidente. La habían llamado de la ambulancia, y se sentía el ruido. A su hijo lo llevaban al hospital. Se desconocía lo que había pasado. Llegaron al hospital y como una media hora llegó su hijo, no sabía la gravedad del accidente. Dijeron unas personas que estaba bien. En ese momento logró estar en un momento tranquila, pero de momento llegó mucha gente, estuvo inquieta y vieron que en Red Noticias que ahí ya *“se mencionaba que el tipo que había chocado a su hijo iba borracho”* lo había chocado de frente y su hijo estaba mal, grave, el médico salía a darle explicaciones, pero estaba en shock, no entendía lo que le decía. En ese momento entró y le dijeron que necesitaban estabilizarlo y trasladarlo a Valparaíso. Cuando lograron estabilizarlo y trasladarlo, tenía esperanza que iba a estar bien. Llegaron a Valparaíso y después de mucho rato cuando la hicieron pasar, le dijeron que su hijo había fallecido. En ese minuto ya se dijo que el conductor iba completamente borracho, “había un hombre que iban todos chicha” e iba a toda velocidad. En ese momento sintió la desesperación. Solo pensaba en sus hijos y en su mamá. De sentir todo el miedo y angustia y no poder estar al lado. Esto ha significado mucho dolor en su familia, la vida les cambio a todos. Ya no pueden celebrar navidades. Siempre falta él por la responsabilidad de este señor que bebió. Todas las veces que se agendó el juicio, este señor presentaba excusas, y se retrocedía en el duelo. Siente mucha pena, han luchado mucho y pide que se haga justicia. Van a ser 5 años desde su muerte.

A la parte **querellante**, responde que su hijo era un joven de 29 años, lleno de vida, alegre, para él, su madre era muy importante. Dejó a 5 niños que todavía lloran su ausencia, y piden estar con él. No lo tienen por culpa del acusado. Sus nietos, e hijos del fallecido tienen 15 años, Maria Catalina, luego Agustin, 14 años, luego una de 13, Vicente de 11 años y Cristopher de 9 años. Su sueldo lo destinaba a sus hijos. Era un excelente papá, muy preocupado de sus hijos. Nunca el acusado se acercó. Nunca se acercó a nadie de la familia. Como familia, se



unieron para hacer presión. Hicieron protesta y llamaron a los medios sociales.

La defensa no realizó preguntas.

B.- PRUEBA DOCUMENTAL:

- a) RES. N° 0227 del 26/06/2019 del Director del Hospital Claudio Vicuña.
- b) Certificado de Defunción de la víctima CHRISTOPHER ARTEMON ANDRES URTUBIA GONZALEZ.
- c) Registro de Defunción de la víctima CHRISTOPHER ARTEMON ANDRES URTUBIA GONZALEZ.
- d) Hoja de Atención Urgencia N° 1806001250 del Hospital Claudio Vicuña a nombre de CRISTOPHER URTUBIA GONZALEZ.
- e) Hoja de Atención Urgencia N° 1806001261 del Hospital Claudio Vicuña a nombre de JONATHAN ALEXIS SILVA URDERO.
- f) Hoja de Atención Urgencia N° 1806001259 del Hospital Claudio Vicuña a nombre de MARIO SUAREZ VARGAS.
- g) Hoja de Vida del conductor del acusado JORGE AMADEO ECHEVERRIA ROJAS.
- h) Certificado de Anotaciones Vigentes del Vehículo UX.4183-0.

C.- PRUEBA PERICIAL: **a)** INFORME PROYECCION ALCOHOLEMIA N° 284-18-TR, de CARLOS DINAMARCA LOPEZ, Perito Químico Farmacéutico, Servicio Médico Legal Valparaíso, domiciliado en ORELLA 954, VALPARAISO, incorporado según artículo 315 inciso 2° del Código Procesal Penal; **b)** INFORME ALCOHOLEMIA N° 5875/2018 a nombre del acusado JORGE AMADEO ECHEVERRIA ROJAS; N° 6054/2018 a nombre de víctima CRISTOPHER URTUBIA GONZALEZ; y N° 5874-2018 a nombre de víctima JONATHAN SILVA URDERO, al tenor del artículo 315 inciso 2° del Código Procesal Penal; **c)** INFORME QUIMICO TOXICOLOGICO N° TV-1152/18, de GUNTHER BURK RETAMAL, Químico Farmacéutico Legista, Servicio Médico Legal Valparaíso, domiciliado en José Tomas Ramos 86, VALPARAISO, al tenor del artículo 315 inciso 2° del Código Procesal Penal.

Declaración Perito 1: Declaró don **Juan Pablo Muñoz Luna**, cédula de identidad N° 16.534.539-8, nacido el 6 de abril de 1987, en Villarrica, 36 años, conviviente civil, Capitán de carabineros, quien



previamente juramentado, en síntesis, indicó que hizo el curso de especialización como perito de investigación en la SIAT y en el 2018, estaba ejerciendo funciones en la SIAT de Valparaíso, en la que le corresponde el sector territorial de San Antonio. El día miércoles 6 de junio de 2018, fue solicitado el equipo SIAT por un accidente de tránsito con consecuencia de muerte, en ruta G-82, zona rural de San Antonio, el accidente ocurre a las 20 horas aproximadamente, a las 21:20 horas les informaron y se constituyeron a eso de las 23 horas aproximadamente. En la SIAT hacen varios tipos de informes de la "A" a la "F". Este informe es tipo "A", cuando es una investigación en el sitio del suceso con el oficial investigador y el equipo que lo acompaña. Una vez en el lugar, estaba bastante oscuro, había una calzada de asfalto con 2 pista de circulación. En el lugar había 3 vehículos, uno color blanco placa patente única UV-4183, que en el informe 83-A-2018, era el móvil N°1. También había una moto color verde, placa patente única BYY32 que se identificó como móvil 2 y una camioneta de color blanco placa patente única FFKR-88, móvil N°3. Se desarrolla la inspección ocular y set fotográfico del lugar, se logró determinar que la mayor cantidad de indicios estaba en la pista de circulación sur, era donde estaba la motocicleta. Había una huella de arrastre atribuido al arrastre y volcamiento de la motocicleta. Se logró determinar una frenada a la camioneta y el otra al automóvil, N°1 que estaba en la pista de circulación norte. En ese momento no se pudo tomar declaración a ninguno. Jorge Echeverría Rojas, conducía el móvil N°1; el de la moto, Cristopher Urtubia González, y al conductor de la camioneta se identificó como Jonathan Solís. Todos ellos habían sido trasladados al hospital. El motorista estaba más grave.

Con esos indicios en el sitio del suceso pudo determinarse el desplazamiento de los móviles. El N°1 circulaba en dirección al oriente y los otros dos vehículos hacia San Antonio. La calzada tenía línea continua. No se podía hacer adelantamiento. Había una visibilidad baja porque era sólo iluminado por la luz de los vehículos. En base a eso se logró establecer que el móvil N°1 es el que traspasa el eje central de la calzada e ingresa a la pista de circulación que se desplazaban la motocicleta y camioneta colisionando a ambos vehículos, resultando ambos volcados y en esa posición final. Posteriormente se hace el estudio de la especialidad y se hicieron diligencias para tomar



declaración a los participantes y se supo que el conductor de la moto había fallecido. No se pudo tomar declaración al del conductor del móvil N°2, tenía lesiones, y el del móvil N°3 estaba en Santiago. Se tomó declaración allá, mediante informe tipo “E”, informe N°112-2018. En este informe el conductor de la camioneta señala que se desplazaba por la ruta hacia el puerto de San Antonio le antecedió una motocicleta y por dirección contraria, en el lugar del accidente, un automóvil traspasa hacia su pista de circulación impactando a la moto y luego a la camioneta. Este vehículo móvil N°1 era un Nissan Altima. Se tomó conocimiento de la alcoholemia del participante móvil N°1, la que siendo remitida a SIAT San Antonio resultó que éste mantenía 0,70 g/lt., correspondiente a conducción en bajo la influencia del alcohol.

Conforme a su apreciación el conductor de móvil N°1 no realiza maniobra de evasión y es probable que se debe haber quedado dormido por algunos instantes. En base a estos antecedentes se estableció como causa basal del accidente que el participante N°1 bajo influencia del alcohol y producto del cansancio o fatiga se quedó dormido por breves instantes lo que origina pérdida de maniobrabilidad del móvil N°1 traspasando el eje central de la calzada y ante la presencia y proximidad de los móvil N°2 y móvil N°3, obstruyéndole su normal desplazamiento, colisionándolos para luego por proyección volcar móvil N°2 y móvil N°3.

A las preguntas del fiscal se realiza ejercicio 332 indica que se informe que realizó, reconoce su firma y precisa que la causa basal del accidente es: *“traspasando el eje central de la calzada ante la presencia y proximidad de los móviles 2 y 3, obstruyéndoles la normal pista de circulación a estos últimos, colisionándolos”*.

Se le exhibe set fotografía N°2: *fotografía N°1:* es la ruta G-82, el vehículo que está ahí es el móvil N°1. Al costado izquierdo esta parte de la estructura de la camioneta móvil N°3; ***fotografía N°2:*** es la imagen de lo mismo, de contraplano hacia el norte, se advierte falta de visibilidad; ***fotografía N°3:*** es la huella de arrastre de la moto, calzada norte; ***fotografía N°4:*** lo mismo: ***fotografía N°5:*** es una imagen distante del vehículo blanco, de la dirección de desplazamiento de la moto y camioneta; ***fotografía N°6:*** lo mismo, pero más cercana; ***fotografía N°7:*** es la trayectoria de móviles 2 y 3: ***fotografía N°8:*** al



costado derecho de la calzada se observan los indicios del respectivo impacto con los móviles 2 y 3, y en la pista norte, se observa huella de frenado de móvil N°3; **fotografía N°9:** lateral de móvil N°1, es el auto que cruzó el eje de la calzada; **fotografía N°10:** se observa la placa patente única; **fotografía N°11:** se observa daños del frontal izquierdo; **fotografía N°12:** se aprecia los daños que hay en una concentración del tercio izquierdo del frontal, porque conforme a la camioneta pasó con el tren delantero izquierdo y pasando por arriba, volcándose; **fotografía N°13:** la moto; **fotografía N°14:** parte posterior de la moto; **fotografía N°15:** lateral izquierdo de la moto; **fotografía N°16:** parte frontal del móvil N°2; **fotografía N°17:** se aprecia móvil N°3 parte de la estructura del techo; **fotografía N°18:** parte del móvil N°3 con la placa patente única; **fotografía N°19:**, parte frontal del móvil N°3 y se aprecia los daños del vértice frontal izquierdo, lugar del impacto; **fotografía N°20:** imagen de los indicios del móvil N°2; **fotografía N°21:** lo mismo, plano cercano, las líneas amarillas, son las marcas que dejan en la calzada; **fotografía N°23:** es lo mismo, la trayectoria; **fotografía N°24:** posición final del móvil 2, el inicio de la huella de frenado del móvil N°3; **fotografía N°25:** lo mismo; **fotografía N°26:** lo mismo, se observa el huella de frenado; **fotografía N°27:** plano cercano; **fotografía N°28:** ahí en la parte central se observa el frenado de la camioneta; **fotografía N°29:** posición final del móvil N°1; **fotografía N°30:** imagen de los daños del lateral tercio anterior izquierdo, y vértice del móvil N°1; **fotografía N°31:** es una detalle de móvil N°1; **fotografía N°32:** imagen ilustrativa de móvil 2, que el impacto fue de frente; **fotografía N°33:** lateral derecho del móvil N°2; **fotografía N°34:** posición final del móvil N°3; **fotografía N°35:** hay imagen ilustrativa de los daños de vértice del móvil N°3, por el impacto y se sube a la estructura; **fotografía N°36:** imagen lejana de lo anterior.

Se exhibe Levantamiento Planimetrico, Informe técnico 83-A-2018. Se observa el levantamiento planimétrico. El testigo, en síntesis, precisa que en el cuadro gráfico que se hace una proyección de desplazamiento de los móviles. En la pista de circulación inferior, se observa el desplazamiento de la camioneta y motocicleta y en la pista superior, se observa el desplazamiento del sedán. En el rectángulo rojo,



aparece la interacción (impacto) del sedán con la motocicleta, habiendo el primero traspasado el eje de la calzada. En el cuadrado rojo, grafica la interacción (impacto) del sedan con la camioneta (móvil 3). Indica el perito que en el dibujo que grafica las calzadas, la línea longitudinal central es la que representa el eje central de la calzada. Se representa que el móvil N°1 (sedan) traspasa el eje y ya circulando en sentido contra tránsito, impacta con la motocicleta.

Indicó que estuvo trabajando en la SIAT del Valparaíso desde el 2016 hasta el 2021, con un promedio de 300 informes SIAT y 80 informes en terreno por año.

A las **preguntas de la querellante**, refiere que la causa basal del accidente es que conducía bajo la influencia del alcohol. El fundamento para ello es el informe de alcoholemia N°5875-2018, que fue remitido a la SIAT. Sabe el perito que el alcoholemia fue tomado como 4 horas después del accidente en que se hizo el alcoholemia. El test proyectivo, *“con el transcurso del tiempo el estado etílico se va a normalizando por lo tanto pasando un tiempo puede variar la graduación de la respectiva alcoholemia, entonces, mientras más rápido se tome el alcoholemia más efectivo va a ser de la real graduación que tiene el conductor”*. Con el alcoholemia tomada 4 horas después solo puede sostener que el resultado debería haber sido mayor si se hubiese tomado el alcoholemia antes de las 4 horas. *“Lo más probable es que con el tiempo transcurrido el conductor lo haya estado haciendo en estado de ebriedad.”*

A las **preguntas de la defensa**, la visibilidad era mala. Indica el perito que es quien hizo el informe y va la descripción de daños del móvil N°1 (Nissan Altima), no recuerda los daños el perito. Pero indica que la batería estaba atrapada y comprimida en la carrocería. La batería no debiese funcionar. Respecto al test proyecciones de alcoholemia, por razones de haberse demorado, siempre la graduación es mayor. Señaló que en base anterior lo más probable es que esa proyección fuera superior.

Repreguntado el perito señaló que el accidente ocurrió a eso de las 20:00 horas.



Declaración Perito 2: Asimismo, declaró el perito don **Victor Manuel Díaz Valenzuela**, cédula de identidad N°4.069.333-5, Médico Legista, 82 años, quien previamente juramentado, en síntesis, indicó que le correspondió realizar pericia de lesiones N°26/2019 a don Jonathan Alexis Silva Urdero, 37 años, quien refiere que el día 6 de junio de 2018 a eso de las 19:00 horas, mientras conducía una camioneta a la entrada de San Antonio, descendiendo y entrando a San Antonio, una motocicleta se pone delante de su pista en el mismo sentido y luego un vehículo que viene subiendo en sentido contrario desde San Antonio se pasa a la pista de circulación de la motocicleta que la colisiona de frente y luego a la camioneta que él conducía. Fueron llevados al Hospital Claudio Vicuña donde ingresa mediante hoja N°1261 del mismo día 6 de junio desde donde es rescatado por la Mutual de Seguridad, trasladado a Santiago donde permanece 6 días con diagnóstico de politraumatismo contusión de tórax y parrilla costal, stress severo secundario y fue además de los tratamientos de analgesia y reposo por 3 meses quedó con indicación de manejo psiquiátrico. En este informe se requirieron otros antecedentes, según el DAU N°1261 de alrededor 20:00 horas, da cuenta de una fractura del esternón y las lesiones son de carácter grave, con a lo menos de 6 semanas para su consolidación, con 60 días y más de poder volver a su actividad laboral, solo con excepción de su stress severo por el impacto. No necesitaba otros tratamientos. No tuvo otras secuelas.

Asimismo, confeccionó el protocolo de autopsia N°405-2018, del día 8 de junio de 2018, por la perito de la doctora María Napolitano Gianpiccolo, quien es médica colombiana que posteriormente no pudo rendir sus pericias. Sobre el cadáver da cuenta que versa sobre hombre de 1.73 metros de talla, 29 años de edad, con domicilio en San Antonio, conductor de la motocicleta. Impresionó su gran palidez corporal, se requirió 6 unidades de glóbulos rojos, tenía edema cerebral por la cantidad de reposición de volúmenes de todo tipo. Cuando ingreso al Hospital Claudio Vicuña a las 12:50 horas, el 6 de junio de 2018, se le hicieron todas las primeras atenciones, y luego trasladado al Hospital Carlos Van Bühren y fallece a las 01:31 horas del día 7 de junio de 2018. Otros hallazgos era que tenía tatuajes, una cicatriz redondeable, sin mayor relevancia. Tenía hematoma extenso relevante en zona de glúteos y entre piernas, y en dirección a glúteos, y el periné, y



escoriaciones en zona caudal y hasta los tobillos. En todo su contorno que presentaba una herida en la zona media anterior interna del muslo izquierdo de 6 cms de largo y deformidad con una fractura expuesta del fémur y salió por la piel y además de esta exposición tenía exposición de vasos femorales. Tenía aumento de volumen con hematoma en pared abdominal, tenía heridas suturadas a corchetes, 30 cm desde las costillas hasta el pubis, donde se abordó quirúrgicamente y se hallaron hematomas externos en la región de la cavidad iliaca bilateral mayor hacia lado izquierdo con desgarró extenso en paquetes musculares. Había volumen sanguíneo significativo en la descripción en espacio retroperitoneal en hueso pelviano y también por las correderas hacia flancos del abdomen; tenía fractura del hueso coxal a la izquierda, fracturado totalmente, y en la zona media del pubis, amplia, lo que tenía una pelvis inestable y vista en conjunto, constituye una atrición o aplastamiento, un traumatismo severo de la cintura y hacia abajo que compromete las partes proximales, especialmente la pierna izquierda. El impacto del traumatismo ocurrió en la zona media baja abdominal, comprometiendo la pelvis y fracturando fémur izquierdo con desgarró vasculares de femorales. Esto es lo que produjo lo que se describe como conclusiones: Múltiples lesiones se trata de una causa accidente de tránsito y politraumatismo severo, que agrupa todas las lesiones descritas. Y también a un shock hipovolémico severo porque había hematomas severos debiendo aplicar transfusiones de 6 unidades, con 3 litros de sangre reconstituida. Hacia la parte alta no tenía otras lesiones de significación. Negativo para drogas de abuso.

A las **preguntas del fiscal** el perito refiere que las lesiones graves están en el código penal más de 31 días. Y de 30 días y superior a 14 son menos graves. De mediana gravedad son entre 15 y 30 días. Jonathan tenía una lesión grave, fue una fractura en el esternón y eso es explicable que por el impacto del choque.

La **querellante** no formula preguntas.

A la **defensa**, precisa que las lesiones de Jonathan Silva las lesiones son graves.

De su parte, la defensa no incorporó prueba propia.



OCTAVO: Hechos acreditados. Que el Tribunal estimó en su decisión, que los hechos que se dieron por establecidos después de valorar libremente toda la prueba rendida, sin contradecir con ello los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, de conformidad a los dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal y más allá de toda duda razonable, son los siguientes:

“El día 06 de junio de 2018, aproximadamente a las 19:00 horas, en circunstancias que CHRISTOPHER ARTEMON ANDRES URTUBIA GONZALEZ, de 29 años, se trasladaba en su motocicleta marca UM RENEGADE placa patente BYY-32, por la Ruta G-82, en dirección a San Antonio, a la altura del KM 105,3 de la citada Ruta, fue impactado por JORGE AMADEO ECHEVERRIA ROJAS quien conducía, en sentido contrario, el vehículo NISSAN PLATINA patente UW-4183, y quien, debido a su intemperancia alcohólica, sobrepasó el eje central de la calzada impactando de forma frontal a la víctima, además de colisionar la camioneta VOLKSWAGEN AMAROK placa patente FFKR-88, conducida por JONATHAN SILVA URDERO, resultando de aquello, la víctima CHRISTOPHER URTUBIA GONZALEZ, con lesiones de gravedad que motivaron su hospitalización, y que le causaron la muerte por SHOCK HIPOLOVEMICO Y POLITRAUMATISMO SEVERO EN ACCIDENTE DE TRANSITO a las 1:32 hrs. del 7 de junio de 2018. Por su parte el conductor de la camioneta, JONATHAN SILVA URDERO, resultó con lesiones de COTUSION DE PARILLA COSTAL de carácter grave.

El acusado JORGE AMADEO ECHEVERRIA ROJAS conducía su vehículo a la hora de los hechos en manifiesto estado de ebriedad, con 1,08 y 1,93 gramos por mil de alcohol en la sangre, arrojando a las 23:15 horas del mismo día una alcoholemia de 0,7 gramos/1000 en la sangre”

NOVENO: Valoración de la prueba rendida en juicio y establecimiento del hecho punible. Que los hechos consignados en el fundamento anterior, se encuentran acreditados con la prueba de cargo rendida, correspondiente a la prueba testimonial, documental, gráfica y pericial. En efecto, respecto a la valoración de los testigos de



cargo, cabe hacer presente que tanto Jonathan Silva Urdero, Pablo Ávila Toledo como don Erasmo Velásquez Huencho fueron testigos presenciales de los hechos, sin que en sus declaraciones se haya advertido alguna contradicción sustancial. Muy por el contrario, sobre la dinámica de los hechos, las declaraciones de estos tres testigos se erige la estructura probatoria de cargo, de modo tal que la demás prueba la ha complementado de manera armónica, permitiendo graficarse y figurarse con alto nivel de detalle y de consistencia lo ocurrido el día 6 de junio de 2018.

Cabe señalar que cada uno de los testigos y peritos que declararon en estrados se estimaron como creíbles, pues dieron explicación razonable a cada una de sus intervenciones, posicionándose en forma armónica de porqué tuvieron conocimiento de los hechos. Asimismo, los dichos de cada uno se refrendan entre sí, no se observaron puntos en las declaraciones que pudieran implicar algún tipo de animadversión con el acusado y tampoco alguna ganancia secundaria al respecto, de manera que se concluye que los testigos y peritos de cargo se valoraron positivamente, creíbles y sirvieron para tener por probado la serie de hechos que se detallan a continuación, unido, por cierto, a la demás prueba.

Respecto a imprecisiones en los relatos fueron casi insignificantes, de manera que nada alteró el razonamiento de estos jueces. Así, pudo apreciarse que el perito de la SIAT indicó que el segundo apellido de don Jonathan era “Solís”, en circunstancias que es “Silva”. En lo tocante a la fecha de ocurrencia de los hechos por parte del testigo Erasmo Velásquez Huencho, esta fue salvada por el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal promovido por el fiscal, al igual que la causa basal del accidente indicada por el perito Juan Pablo Muñoz Luna.

Pues bien, en forma particular, respecto al **día y hora** de los hechos, vale mencionar que no hubo otra fecha distinta del día 6 de junio de 2018 que generara dudas al respecto. Lo propio con la hora de ocurrencia de los mismos. En efecto, el testigo Jonathan Silva refirió sobre la fecha, aunque no menciona de manera explícita el horario de ocurrencia de los hechos, sí menciona que terminó de trabajar en el sector de Malvilla a eso de las 18:30 horas y después bajaron al puerto



de San Antonio. En cuanto al relato de don Erasmo Velásquez, aunque en principio dijo que los hechos ocurrieron el día 10 de julio de 2018, por ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, finalmente se acreditó que fue el día 6 de junio de 2018, y la fecha indicada inicialmente por él correspondía a la fecha que prestó declaración en sede administrativa. Luego, con mayor precisión don Pablo Ávila Toledo refirió que los hechos ocurren “tipo 19 horas”, que fue durante el año 2018. En cuanto a la declaración de Eduardo Martínez Santibáñez, quien fue el Sargento que se apersonó en el sitio del suceso, explica que a eso de las 20:20 horas del precitado día recibió el llamado de la Central de Comunicaciones para concurrencia al lugar de los hechos. A las preguntas del fiscal explícitamente señaló que “el accidente se produjo a eso de las 19 horas”. Lo propio ocurrió con la declaración del funcionario investigador de la SIP de Carabineros, don Augusto Marín Catalán, quien sostuvo que los hechos sucedieron en la fecha y hora indicada en la acusación fiscal. Ambos peritos que también declararon hicieron mención de la fecha en que sucedieron los hechos. Es por ello que, siendo nutrida, múltiple y concordante la información existente sobre la fecha y hora de los hechos, ha quedado probada más allá de toda duda razonable.

A su vez, lo mismo ocurre en lo relativo al **lugar** de ocurrencia de los hechos. El testigo Eduardo Martínez Santibáñez explicó que los hechos ocurren en el kilómetro 105,3 de la Ruta G-82, en San Antonio, siendo refrendada esta información por los dichos de Augusto Marín Catalán. Unido a lo anterior, la prueba gráfica consistente en las **fotografías n°s 1 a la 6, (Set N°1 Otros Medios de Prueba)** que dan cuenta del lugar de ocurrencia de los hechos. En especial, la fotografía N°3 muestra el cartel que indica “Km 105, 300 m”, al costado de la berma.

Mediante el peritaje de la SIAT, más las fotografías exhibidas, se estableció que el lugar al momento de ocurrido el accidente, la calzada era asfaltada y de doble vía, y existía línea continua que separa ambas vías. Asimismo, se observó en las fotografías del sitio del suceso que no existe empostación de alumbrado público de modo tal que la iluminación del lugar estuvo dada solamente por aquella proveniente de los vehículos.



Lo anterior se complementa con los dichos del perito de la SIAT Muñoz Luna, quien también especificó que su pericia la realizó en aquel sitio del suceso.

En este entendido, tanto la fecha, hora y lugar de ocurrencia de los hechos, como asimismo las condiciones viales se encuentran suficientemente probadas, y más allá de toda duda razonable, como se explicó.

En lo concerniente a los vehículos involucrados y quienes tripulaban cada uno de ellos, la declaración de la víctima don Jonathan Silva dio cuenta que él iba conduciendo una camioneta **Volkswagen Amarok** y que “iba bajando hacia San Antonio”, acompañado por don Pablo Ávila Toledo, pues ambos eran compañeros de trabajo y regresaban del sector de Malvilla debiendo ir al puerto a recoger el vehículo de este último. Según el peritaje de la SIAT, este vehículo fue signado en la pericia como móvil N°3, y viajaba en dirección al poniente, esto es, hacia San Antonio.

Respecto al vehículo conducido por el acusado, don Jonathan Silva señaló que “era un **Nissan Altima**, blanco, grande, un sedán”. Don Erasmo en su relato señaló que era “el vehículo donde iban tres personas, no recuerda mucho porque estaba deshecho el frontal, pero vio que era un sedán. Era de color blanco. De copiloto iba una señora y detrás del piloto iba un hombre de contextura muy gruesa”. Según peritaje de la SIAT, más los dichos de testigos y fotografías (Set N°2: Fotografías N°5, 9, 10, 29, 30, 31), corresponde a un Nissan Altima color blanco, placa patente única UV-4183.

Dable es mencionar que el certificado de anotaciones vigentes allegado al proceso será desestimada, pues corresponde a una placa patente distinta del vehículo que fue conducido por el acusado, al ser UX-4183, y da cuenta de un Mitsubishi Delica, color celeste, que nada tiene que ver con los hechos materia de la acusación. Por estas consideraciones, no es posible tener por acreditado más allá de toda duda que el vehículo conducido por el acusado era de su propiedad, pero sí por las fotografías y dichos de testigos no queda duda que el vehículo signado con el N°1 en la pericia SIAT corresponde a un automóvil, sedan, marca Nissan, modelo Altima, color blanco.



Sobre la singularización de la motocicleta, vale mencionar que el perito de la SIAT indicó que correspondió a una motocicleta, color verde, placa patente única BYY-32, y graficada como móvil nº2 en el **levantamiento planimétrico** exhibido en juicio. Para determinar el modelo de la misma, las fotografías del Set Nº2 (Nºs13, 14, 15, 16, 32 y 33), se orientaron en ese sentido, permitiendo dar por acreditado que la motocicleta que era tripulada por Cristopher Urtubia González correspondía a una motocicleta marca UM modelo Renegade, color verde.

DÉCIMO: De la dinámica del accidente. Que, en cuanto a la dinámica del accidente los dichos de los testigos presenciales unida a la declaración pericial de don Juan Pablo Muñoz Luna, es la que permite tener por establecido cómo esta ocurrió.

Sobre los instantes previos al accidente, los dichos del testigo Jonathan Silva y Pablo Ávila, sitúan al primero conduciendo la camioneta Amarok ya singularizada, circulando por la pista a unos 70 kms/h, en dirección hacia San Antonio. el testigo Silva refirió que *“estaba en el sector de Malvilla, y terminamos como a las 18:30 horas aproximadamente y bajamos al puerto de San Antonio a buscar una camioneta. En el trayecto, me antecede un muchacho en moto, bajando hacia San Antonio, hacia el centro. Ya era tarde noche, y en una curva venia por la pista y golpea al motorista, quedé helado no tuve reacción alguna, me chocaron de frente y desperté cuando la camioneta estaba volcada”*. Este mismo testigo aclaró que la motocicleta lo había adelantado mucho antes de la ocurrencia de los hechos *“fue más atrás, antes del cruce de Cartagena”, “la moto iba a una distancia prudente a unos 2 a 3 vehículos”* luego mencionó *“a unos 15 metros”, “a unos 70 km/h”*.

Del relato de don **Erasmo Velasques**, indica que venía *“de trabajar de San Sebastián”,* bajando hacia San Antonio, *“el vehículo que me antecedió era una camioneta grandem gris o blanca, no lo recuerdo bien, al interior de la camioneta iban dos personas...”* *“venía bajando, detrás de la camioneta”,* delante de la camioneta no pudo ver si es que venia la moto, pues solo veía la camioneta. También dio cuenta que en tanto él se mantuvo en circulación detrás de la camioneta Amarok, *“no lo adelantó ni sobrepasó ninguna motocicleta en ese momento”,*



“después de haber estado detrás de la camioneta unos 3 kilómetros ahí ocurrió el accidente”.

De lo anterior es posible colegir que tanto la camioneta Amarok conducida por don Jonathan Silva, como la motocicleta marca UM Renegade, que era conducida por la víctima fatal don Cristopher Urtubia, iban bajando por la ruta G-82, a la altura del kilómetro 105,3 donde la motocicleta antecedió a la camioneta Amarok, y a su vez ésta antecedió al vehículo conducido por don Erasmo Velásquez, quien observó el accidente.

Luego, tampoco ha quedado duda que el vehículo conducido por el acusado lo hacía por la misma ruta G-82, pero este lo hacía en sentido contrario, vale decir, de poniente a oriente, subiendo. Tanto la declaración del perito Muñoz Luna como la declaración de los testigos Jonathan Silva y Pablo Ávila dan cuenta de aquello. Unido a la declaración de los funcionarios policiales Eduardo Martínez y Augusto Marín, no ha quedado duda de ello, sobre todo contrastando los relatos contestes con la prueba gráfica incorporada y refrendada por las declaraciones de los testigos.

Respecto al momento propiamente tal de la colisión entre el vehículo Nissan Altima con la motocicleta conducida por Cristopher Urtubia, vale razonar sobre el contenido literal de las declaraciones de Jonathan Silva, Pablo Ávila y Erasmo Velásquez. En cuanto al primero de ellos señaló que el vehículo del acusado *“venía en sentido contrario por mi pista, en una curva nos impactó, esa pista es bidireccional, el conductor que venía en sentido contrario se pasó a nuestra pista”, “lo único que recuerdo es que el muchacho (de la moto) iba volando, quedé con esa imagen y después vi las luces altas, no tuve cómo sacarme el vehículo para no chocar”, “en el lugar del choque hay línea continua”, “el muchacho salió eyectado hacia el costado derecho de la calzada. De su parte, don Pablo Ávila, quien era el copiloto en el mismo vehículo Amarok, lo primero que recuerda es que don Jonathan Silva, mientras bajaban por la ruta, “vamos a chocar”. Explicó que “el auto que nos chocó era un sedán, blanco, pero no recuerdo el modelo porque estaba destrozado. Vimos las luces de frente que nos iban a chocar, miré de frente y después quedé inconsciente”, “ese lugar es bidireccional y línea continua, solo una pista por lado”. El auto traspasó la línea, no*



sabe por qué razón, pero se pasó para el lado contrario y se fue de frente con la camioneta.”

En lo tocante a los dichos de Erasmo Velásquez, éste indicó que fue testigo presencial de los hechos, ya que conducía su vehículo estaba situado detrás de la camioneta Amarok. Lo cierto es que este testigo lo que finalmente observó fue el impacto del Nissan Altima en el vértice frontal izquierdo de la Amarok, volcándose hacia el lado derecho y arrastrándose por la calzada. Este mismo testigo en su interrogatorio aseveró que por la magnitud de cómo chocó la camioneta que iba adelante, pues sabe que pesa más de dos toneladas y media, el auto iba a más de 100 km/h, pues para dar vuelta esa camioneta al menos debe haber ido a esa velocidad, *“la moto quedó cerca del auto, pero el motorista quedó unos 50 metros más abajo.”* El testigo Pablo Ávila, en su contraexamen, indicó que “perfectamente (el sedán) podría haber venido a unos 100 km/h”.

Además de los dichos de los tres testigos precitados que aseveran que el acusado mientras conducía el Nissan Altima traspasó el eje de la calzada colisionando a la motocicleta y después a la camioneta, resulta útil para probar a través de la opinión técnica del perito el desplazamiento que cada uno de los vehículos tuvieron e interactuaron entre sí.

Del levantamiento planimétrico es posible colegir varios antecedentes relevantes para la comprensión de la dinámica de los hechos. Así, que el acusado mientras conducía enfrentó una curva en subida, hacia el lado izquierdo, y que la motocicleta y la camioneta Amarok enfrentaban la curva en bajada, y hacia el lado derecho. También que desde que la motocicleta recibió el impacto se arrastró casi 18 metros por la calzada. Otro antecedente de interés es que al momento que Cristopher Urtubia recibió el impacto del vehículo conducido por el acusado, había una distancia respecto a la Amarok de entre 13 a 16 metros. Asimismo, que luego del impacto del Nissan Altima a la motocicleta, este siguió su trayecto sin variaciones impactando con la mitad izquierda frontal, la mitad frontal izquierda de la Amarok que venía bajando por la Ruta G-82. Producto de este segundo impacto, la camioneta se vuelca hacia la berma arrastrándose algunos metros, y a su vez, el automóvil del acusado se ronceó en



sentido contra las manecillas del reloj. Según la información diagramada del levantamiento planimétrico, la Amarok sí alcanzó a frenar algunos metros antes de ser impactado por el Nissan Altima.

Todo lo anteriormente indicado se refrenda con los dichos del perito de la SIAT, quien habiendo estado analizando en el propio sitio del suceso los vestigios e indicios de ambas colisiones pudo determinar por criterios científicamente afianzados que el acusado efectivamente, mientras conducía, subiendo por ruta G-82, frente al kilómetro 105, cruzó el eje de la calzada colisionando violentamente a la motocicleta conducida por Cristopher Urtubia para posteriormente dirigirse de frente contra la camioneta Amarok, conducida por Jonathan Silva.

UNDÉCIMO: De las circunstancias posteriores al accidente.

Que, del mérito de las probanzas rendidas, se acreditó que ocurrido el accidente don Jonathan Silva, conductor de la camioneta Amarok, pudo salir de la camioneta con ayuda de terceros, al igual que don Pablo Ávila, su acompañante, quien según la prueba incorporada resultó aparentemente ileso, pues en compañía de terceros pudo auxiliar a escapar del interior del habitáculo de la camioneta a su conductor cuando esta se encontraba volcada a su costado derecho para luego sentarse en la cuneta. Esto se encuentra probado por los dichos de los involucrados. Don Jonathan Silva indicó que *“me chocaron de frente, desperté en la camioneta, estábamos volcados, y las personas que estaban ahí en el accidente me ayudaron a salir. Cuando salimos de la camioneta vi la magnitud del choque y que estábamos volcados y el conductor que manejaba el auto estaba con el cuerpo hacia afuera y piernas hacia adentro del vehículo. El muchacho de la moto se veía demasiado mal. Me quedé sentado ahí esperando que nos ayudaran porque sentía que tenía las costillas quebradas, y esperamos la ambulancia”*. Respecto a los dichos de don Pablo Ávila, este señaló que *“alguien nos trató de sacar por el lado del conductor, reventaron el parabrisas, fue peor (...) saqué a mi compañero y lo senté en la cuneta”*. En su contraexamen aseveró que *“salió primero mi compañero y después salí yo. Cuando salimos, senté a mi compañero en la cuneta porque le dolía mucho el pecho hasta que llegara la ambulancia. Habrá sido una media hora el tiempo que estuvimos esperando”*.



De manera armónica se conecta la declaración de don Erasmo, quien llamó a la ambulancia y a Carabineros. También ayudó a sacar del auto no solamente a los ocupantes de la camioneta sino también al propio acusado. Al respecto señaló que *“y en el otro vehículo estaba el chofer colgando en la puerta con un brazo completamente roto. Ayudé a sacar unas latas de la puerta del tapabarro para sacarlo, también ayudó otra persona a sacarlo de ahí porque estaba colgando. En ese mismo vehículo iba una señora contextura gruesa, y atrás del chofer iba también otra de contextura muy gruesa. Al bajar a las personas desconecté la batería del vehículo y me percaté del olor a alcohol dentro del vehículo y de la velocidad que quedó en el sinóptico, no recuerdo bien si era 130 o 150 kilómetros por hora, porque los números que marcaban eran impares en el velocímetro”*. Este testigo dio cuenta que los acompañantes del vehículo conducido por el enjuiciado estaban conscientes, pero el acusado estaba mal herido. Al respecto, señaló que *“el chofer del auto estaba más complicado. No se dio cuenta de la moto. Después de desconectar la batería, unos 50 metros más abajo vio una moto tirada en la calzada, y en la orilla lado derecho estaba la persona de la moto, prácticamente con la pierna izquierda en la cabeza (...) ví que el conductor estaba más lesionado, le tomé el brazo y estaba prácticamente suelto y tuve que sostenerlo del cuello. El conductor me vomitó encima y en el mismo vómito se sabía que tenía copete, a vino.”*

Una vez llegado los vehículos de emergencia estos fueron trasladados a los recintos hospitalarios, lo que queda probado por la declaración del Sargento Eduardo Martínez Santibáñez, quien indicó que llegó al sitio del suceso pasado las 20:20 horas, y *“todos los ocupantes fueron trasladados al Hospital Claudio Vicuña de San Antonio.”*

Del mismo modo, los datos de atención de urgencia que se incorporaron a juicio dan cuenta que don Cristopher Urtubia González ingresó al nosocomio a las 19:39 horas. Asimismo, el conductor de la camioneta Amarok, don Jonathan Silva ingresó al mismo hospital a las 20:01 horas del día 6 de junio de 2018. Dable es mencionar que uno de los documentos incorporados por la fiscalía dice relación con la resolución N°0227 del 26 de junio de 2019, el que refiere que *“Jorge Armando Echeverría Rojas no registra ingreso a urgencia en la fecha*



solicitada, se busca en sistema". Respecto a esta documental, que aparentemente podría orientar a estos jueces a creer que el enjuiciado no fue atendido en el Hospital Claudio Vicuña, sin embargo, el mismo tenor literal no refiere la fecha sobre la que se hizo la consulta, de manera tal que el informe de alcoholemia del acusado efectivamente da cuenta que a este se le tomó la muestra sanguínea en el precitado hospital de manera tal que se estará a este último, sobre todo porque se condice con los dichos del personal policial que llegó al sitio de suceso. En resumen, se desestimaré esta prueba documental por existir otra prueba de mayor valor epistémico al contrastarse con el resto de la prueba de cargo.

DUODÉCIMO: De las lesiones graves de don Jonathan Silva Urdero y de la muerte de Cristopher Urtubia González. Que para tener por acreditada las lesiones graves de don Jonathan Silva, resultó idónea la declaración de la propia víctima quien aseveró que en el mismo instante que pudo salir del vehículo volcado ya tenía dolor en el pecho y se mantuvo sentado en la cuneta esperando que llegara la ambulancia. Del mismo modo, el ya citado Dato de Atención de Urgencia indica como diagnóstico presuntivo "contusión parrilla costal por cinturón de seguridad". Se indica su traslado a la Mutual de Seguridad, como asimismo, que se le realiza a las 21:28 horas el examen de alcoholemia N°2805, "sobrio". En el mismo sentido, la declaración del perito don Víctor Díaz Valenzuela es categórico en señalar que luego de haber sido atendido inicialmente en el Hospital Claudio Vicuña fue trasladado a la Mutual de Seguridad donde permaneció 6 días hospitalizado con diagnóstico de politraumatismo contusión de tórax y parrilla costal, stress severo secundario. Además, constató que el paciente tuvo fractura de esternón y las lesiones son de carácter grave con a lo menos 6 semanas para su consolidación, con 60 días y más para poder volver a su actividad laboral.

Es en este contexto que tanto la causalidad de las lesiones con ocasión de la colisión del vehículo conducido por el acusado, y la naturaleza y gravedad de las mismas al requerir para su sanación un periodo de tiempo superior a treinta días se encuentra acreditado más allá de toda duda razonable. La defensa, por su parte, no levantó argumento alguno que permitiera colegir un resultado diferente. Es



más, es sus propias alegaciones refirió que no cuestionó ni la dinámica del accidente, ni las lesiones ocasionadas y tampoco la participación del endilgado.

En lo tocante al fallecimiento de Cristopher Urtubia González, resultó idóneo para probar su deceso el certificado de defunción, el que ocurre el día 7 de junio de 2018, a las 01:32 horas, es decir, 6 horas y media aproximadamente después del accidente, en Valparaíso siendo su causa de muerte un shock hipovolémico, traumatismo severo, accidente del tránsito. Del mismo modo, el Registro de Defunción, el que dio cuenta que falleció a la edad de 29 años y con similares datos ya indicados en el certificado. Por último, el dato de atención de urgencia N°1806001250, indica la multiplicidad de maniobras aplicadas sobre la víctima. En efecto, aparece que a las 22:15 horas, se le practicó RCP (Reanimación Cardio Pulmonar). Asimismo, se observó que tuvo fractura expuesta de fémur, fractura de tobillo, fractura de pelvis. Todas estas circunstancias fueron confirmadas por el Perito medico legisla don Víctor Díaz Valenzuela, sin que haya quedado duda alguna para estos jueces pues explicó que *“el impacto del traumatismo ocurrió en la zona media baja abdominal, comprometiendo la pelvis y fracturando el fémur izquierdo.”*

Que, a la luz de la nutrida prueba en este sentido, todas confluyen en que la muerte de don Cristopher Urtubia González se produjo necesariamente y a causa de la gravedad de las lesiones ocasionadas producto del impacto del vehículo conducido en estado de ebriedad por el acusado a la motocicleta tripulada por la víctima. No se verificó en juicio ninguna otra circunstancia que hiciera presumir que un adulto de 29 años, de no mediar las lesiones graves ya explicadas, hubiese fallecido a horas de ocurrido el accidente. Este razonamiento permite concluir que existe una causalidad entre la conducción negligente y temeraria del acusado con su fallecimiento.

DECIMOTERCERO: Del estado de ebriedad en la conducción de Echeverría Rojas. Que, para tener por probado el estado de ebriedad en la conducción del acusado han sido múltiples los medios probatorios e inferencias. En primer término, varios han sido los testigos que instantes posteriores de la ocurrencia del fatídico accidente ya revelaron el estado de intemperancia alcohólica del



acusado. Es del caso que Jonathan Silva indicó al respecto que *“no vi al conductor. Las personas que lo ayudaron le encontraron botellas dentro del vehículo porque también lo ayudaron, y los cuatro pasajeros que iban en ese auto sintieron aliento a alcohol”*. Luego, a las preguntas del tribunal el testigo refirió que *“las cuatro personas que iban adentro iban todas en estado de ebriedad”*. De su parte, se incorporó prueba consistente en el Dato de Atención de Urgencia, también del mismo día 6 de junio de 2018, teniendo como hora de ingreso del paciente Mario Suarez Vargas las 19:54 horas, que se observa: *“pasajero de vehículo accidente”, apreciación: “aliento etílico”*. Sobre este último medio probatorio, lo cierto es que se hace mención esta persona en la acusación fiscal, por lo que no es un antecedente desconectado.

Además de lo anterior, la declaración de don Erasmo Velásquez subyace que él luego de ayudar a bajar a los ocupantes y desconectar la batería del vehículo se percató del olor a alcohol dentro del vehículo. Acto seguido refirió que cuando ayudó a bajar al acusado del automóvil, pues colgaba parte de su cuerpo hacia el exterior del vehículo, el enjuiciado le vomitó encima, percibiendo *“que tenía copete, a vino”*.

De mayor claridad aún resultó la declaración del Sargento don Eduardo Martínez Santibáñez, quien se apersonó en el sitio de suceso, pero como los conductores involucrados ya habían sido trasladados al Hospital Claudio Vicuña, se trasladó hacia allá, y pudo establecer que *“en el box del lado”* de donde estaba don Cristopher Urtubia, estaba siendo atendido el endilgado. Al respecto, señaló *“en el otro box había otro participante, y era el conductor del automóvil. En el DAU se indicó que era Jorge Echeverría Rojas persona a la cual vi y entrevisté. Era de unos 50 años, igualmente lesionado, y al intentar preguntarle se quejaba y en ese momento me percaté de un fuerte hálito alcohólico (...) en el DAU estaba clasificado en grado II, de ebriedad.”* En el mismo lugar pudo entrevistarse con don Jonathan Silva y don Pablo Ávila, quienes dieron cuenta del estado etílico en que conducía Echeverría Rojas. En efecto, el acusado fue detenido mientras estaba siendo atendido en el Hospital Claudio Vicuña, siendo verificada su identidad mediante el sistema SIMCAR. Asimismo, este testigo policial refirió que el acusado no portaba su licencia de conducir al momento del accidente.



La declaración prestada por don Augusto Marín Catalán, policía de la SIP de San Antonio, refirió que cuando entrevistó a don Erasmo, éste también informó del estado etílico del acusado mientras conducía.

Luego, el examen de alcoholemia N° 5875-2018, de fecha 21 de marzo de 2019, da cuenta que a las 23:16 horas del 6 de junio de 2018 que se tomó el examen al enjuiciado arrojó un resultado de 0.7 gramos por mil de alcohol en la sangre.

Radical importancia probatoria reviste para estos jueces el **informe de proyección de valor de alcoholemia**. Por cierto, que es el mismo documento que previene que dichas estimaciones pueden no ser tan exactas como las mediciones analíticas y se recomienda utilizarlas solo como guía orientativa. Resulta palmario, que un examen de alcoholemia por el rigor científico de la metodología que usualmente es empleada para obtener los resultados, permite colegir un altísimo grado de fiabilidad, de manera que pueda concluirse jurídicamente si un individuo ha consumido alcohol o no y qué gramaje tenía del mismo en su organismo.

En la misma línea argumentativa, es el mismo conocimiento técnico y científico el que establece parámetros objetivos para poder arribar a una conclusión con sustento y rigor científico respecto a la fisiología humana. Sobre el particular, el informe vertido por el perito químico Carlos Dinamarca López expone que, para poder colegir resultados no conocidos, desde resultados conocidos es necesario: 1) que el peritado no debe haber consumido alcohol entre el tiempo de los hechos y el tiempo en que es tomada la muestra. Sobre el particular, no hay probanzas que den cuenta que Echeverría Rojas haya consumido alcohol después del accidente; 2) se establece que desde la ingesta la etapa de eliminación comienza una hora y media después. Esto quiere decir que, si el accidente ocurrió a las 19 horas y su ingesta, por lógica fue algunos minutos antes del accidente, cercano a las 20:00 horas del día 6 de junio de 2018 comenzó el proceso de eliminación del etanol consumido. Como parámetro objetivo se indicó que la tasa de eliminación varía entre los 0,09 y 0,29 gramos de alcohol por litro de sangre por hora con una confiabilidad de 95%. Como último parámetro para hacer este cálculo científico es que a lo menos la gradación de alcohol sea por sobre el 0,2 gramos de alcohol por mil en la sangre.



Teniendo en consideración los límites superiores e inferiores referidos en el informe es posible concluir que con 0,7 gramos de alcohol por mil en la sangre, cuya toma de muestra ocurrió 4 horas 15 minutos después de ocurrido el accidente, lo mínimo que pudo haber tenido de alcohol en la sangre al momento de ocurrido el accidente es de 1,08 gramos de alcohol en la sangre, y lo máximo que pudo haber marcado es un 1,93 gramos de alcohol por mil en la sangre. El promedio habría sido de 1,5 gramos de alcohol por mil en la sangre. Por ello, aún cuando estos jueces razonáramos en base al mejor de los escenarios, de todas maneras, el endilgado se hallaría dentro del rango etílico para estimar su conducción en estado de ebriedad.

Es por estas consideraciones que las alegaciones de la defensa serán desestimadas en todas sus partes, pues ir en contra de los criterios científicamente afianzados, como los transcritos precedentemente en esta proyección de alcoholemia, sería resolver contra derecho en esta causa. No hay un argumento válido para comprender que una proyección de alcoholemia, en tanto otorgada por alguien que profesa el arte o ciencia como un Perito Químico del Servicio Médico Legal, no sea suficiente para concluir jurídicamente la ingesta de alcohol por parte del acusado. Tampoco se formularon alegaciones de la defensa en el sentido de cuestionar la metodología empleada en la pericia o proyección que hiciere presumir a estos jueces que el cálculo científico proyectado tiene algún sesgo no contemplado y vaya en contra del acusado en forma ilegítima.

A mayor abundamiento de lo anterior, el artículo 111 de la ley 18.290 y sus posteriores modificaciones indica en lo pertinente que para la determinación del estado de ebriedad del imputado el tribunal podrá considerar todos los medios de prueba, evaluando especialmente el estado general del imputado en relación con el control de sus sentidos, como también el nivel de alcohol presente en el flujo sanguíneo, que conste en el informe de alcoholemia. Acto seguido, esta misma norma señala que *“sin perjuicio de lo anterior, se entenderá que hay desempeño en estado de ebriedad cuando el informe arroje una dosificación igual o superior a 0,8 gramos por mil de alcohol en la sangre o en el organismo”*.



Dicho lo anterior, aun cuando el tribunal podría haber razonado y concluido solamente respecto a aquellas declaraciones vertidas por los testigos que dieron cuenta del estado de intemperancia del acusado al momento del antecedente, lo cierto es que tanto el informe de alcoholemia tomado a las 23:16 horas del día del accidente, esto es, 4 horas 16 minutos después unido a los parámetros técnico científicos indicados en el informe de proyección de alcoholemia, no quedan dudas razonables que el acusado condujo el vehículo Nissan Altima con parámetros de alcohol en su organismo que lo sitúan en todos los casos - y aun considerando el sesgo estadístico - dentro del rango de conducción en estado de ebriedad.

DÉCIMOCUARTO: Calificación jurídica: Que, como se anunció al dar lectura al acta de deliberación, el análisis de la prueba de cargo permite calificar jurídicamente los hechos consignados en el razonamiento octavo como constitutivos del ilícito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad causando lesiones graves y muerte, previsto y sancionado en el artículo 196 inciso 3° de la ley 18.290, en grado de consumado.

Para que se configure el delito materia de la acusación aludido, corresponde razonar necesariamente sobre lo previsto en el artículo 110 del mismo cuerpo legal. El inciso 2° de esta norma reza: *“Se prohíbe, asimismo, la conducción de cualquier vehículo o medio de transporte, la operación de cualquier tipo de maquinaria o el desempeño de las funciones de guardafrenos, cambiadores o controladores de tránsito, ejecutados en estado de ebriedad, bajo la influencia de sustancias estupefacientes o sicotrópicas, o bajo la influencia del alcohol.”*

La conducta objetiva consiste en la función de conducir, guiar o dirigir un vehículo motorizado. Más específicamente, la Ley de Tránsito en su artículo 2° define qué se entiende como “conductor”, señalando que es *“toda persona que conduce, maneja o tiene el control físico de un vehículo motorizado en la vía pública”*. Luego, el inciso 2° del artículo 111 de la Ley de Tránsito señala qué se entiende por conducción en estado de ebriedad, precisando que *“se entenderá que hay desempeño en estado de ebriedad cuando el informe o prueba arroje una dosificación igual o superior a 0,8 gramos por mil de alcohol*



en la sangre o en el organismo". Tal como se ha analizado en el considerando precedente de este fallo, la gradación de alcohol en la persona del acusado al momento del accidente se encuentra probado más allá de toda duda razonable y sin contradecir las reglas de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados.

Vale traer a colación que, a la luz de los hechos probados en juicio, el acusado también infringió el artículo 119 de la Ley de Tránsito que ordena que *"en las vías de doble tránsito, los vehículos que circulen en sentidos opuestos, al cruzarse, no pasarán sobre el eje de la calzada, demarcado o imaginario, y guardarán entre sí la mayor distancia posible."* En ese sentido, es el artículo 2° de la norma la que conceptualiza "eje de la calzada" como *la línea longitudinal a la calzada, demarcada o imaginaria, que determinará las áreas consentido de tránsito opuesto de la misma; al ser imaginaria, la división es en dos partes.*

Que así las cosas, con la prueba de cargo se ha establecido, finalmente, que el acusado conduciendo el Nissan Altima ya tantas veces mencionado, mientras circulaba por la pista G-82, en dirección al oriente, en subida, y haciéndolo en estado de ebriedad e infringiendo abiertamente el mandato del artículo 119 de la Ley de Tránsito, cruzó el eje de la calzada en el km 105.3 de la precitada vía, impactando de frente a la motocicleta conducida por Cristopher Urtubia González para seguir con su desplazamiento y colisionar de frente la camioneta Volkswagen Amarok conducida por Jonathan Silva, provocándole la muerte al primero de ellos, y lesiones graves consistentes en fractura de esternón al segundo. Se probó más allá de toda duda que mientras condujo y se produjo el accidente lo hizo en estado de ebriedad con entre 1,08 y 1,93 gramos por mil de alcohol en la sangre, arrojando a las 23:15 horas del mismo día una alcoholemia de 0,7 gramos por mil en la sangre.

Se probó que los hechos ocurren durante el día 6 de junio de 2018 aproximadamente a las 19 horas. Lo propio respecto a la singularización de los vehículos involucrados, las lesiones graves de Jonathan Silva y el lamentable deceso y causa de muerte de Cristopher



Urtubia González. Por último, se probó la gradación alcohólica del endilgado mientras condujo en estado de ebriedad.

Respecto al grado de ejecución del delito, el tipo penal de conducción de vehículo motorizado causando lesiones graves y muerte, se encuentra en grado de consumado toda vez que se han cumplido todos los elementos del tipo penal descrito en la norma.

DECIMOQUINTO: Participación. Que, la intervención criminal de **Jorge Amadeo Echeverría Rojas** en el ilícito cuya configuración ha sido afirmada en el presente fallo y que fue acreditada conjuntamente con los hechos en el razonamiento anterior, se estableció por la imputación directa que en su persona efectuó uno de los testigos y que fue corroborado por los demás medios de cargo e incluso por el reconocimiento del acusado, sin que se hayan levantado teorías alternativas al respecto, corresponde ser calificada de autoría ejecutiva.

Al respecto, lo primero es analizar que una vez ocurrido el accidente, todos los involucrados se mantuvieron durante varios minutos en el sitio del suceso, todos los conductores de los denominados móviles N°1, 2 y 3, según el peritaje de la SIAT, lesionados, sin posibilidad de una huida por parte de alguno de los responsables que pudiera hacer creer al tribunal que hay alguna duda o insuficiencia probatoria respecto a que la persona de Jorge Echeverría Rojas no fue quien condujo el Nissan Altima, color blanco, ese día.

No hay duda que don Jonathan Silva aseveró en estrados que no vio y tampoco pudo identificar al conductor del Nissan Altima, pues apenas pudo salir del vehículo que conducía con ayuda de terceros y además, tenía una fractura en su esternón que le impedía respirar, según sus dichos. Posteriormente, el testigo Pablo Ávila nada dijo quien conducía el sedan Nissan Altima. Sin embargo, don Erasmo Velásquez Huencho, quien resultó ser testigo presencial, quien conducía su vehículo detrás de la camioneta Amarok lo observó cómo esta camioneta volcó, deteniendo su marcha para auxiliar a los afectados. Al respecto, este testigo refiere que vio al conductor (del Nissan Altima) que estaba más lesionado, le tomó el brazo y estaba prácticamente suelto y tuvo que sostenerlo desde el cuello. Es más, el conductor – refiriéndose al acusado – le vomitó encima y en el mismo vómito se



sabía que tenía copete, a vino (sic). Aun más, ante su examen directo, lo reconoció sin vacilaciones indicando “el conductor es la persona que aparece en el recuadro que dice Cristián Sepúlveda”. Al respecto, vale mencionar que el acusado durante los días de audiencia estuvo con su abogado defensor y tal recuadro mantenía como leyenda “Cristián Sepúlveda”. Vale decir, hubo una sindicación directa y expresa.

Aunado a lo anterior, la declaración de don **Eduardo Martínez Santibáñez**, Sargento de Carabineros, quien fue uno de los policías que concurrió al sitio del suceso minutos después de ocurrido el accidente también fue categórico al referir que habiendo llegado al lugar, y en circunstancias que los conductores habían sido trasladados al Hospital Claudio Vicuña se dirigieron a aquel centro asistencial, donde personal de salud le informa - y por consiguiente, un testigo de oídas - que uno de los conductores estaba en estado crítico, el que resultó ser Cristopher Urtubia, luego que *“en el otro box había otro participante y era el conductor del automóvil, y en el Dato de Atención de Urgencia se le indicó que era Jorge Echeverría Rojas”*, persona a quien vio y se entrevistó, señalando que es una persona de unos 50 años, que estaba lesionado y al intentar preguntarle, se quejaba y en ese momento mantenía un fuerte halito alcohólico, según declaró.

Vale mencionar que en ese mismo momento y habiéndose entrevistado también con los ocupantes de la Amarok, y confirmando que se trataba del conductor del Nissan Altima, “verificó su identidad con la SIMCCAR”, procediendo en el mismo hospital a su detención, la que finalmente queda sin efecto por orden del fiscal de turno, pues también se encontraba lesionado. Más aún, reconoció al conductor del vehículo Nissan como Jorge Echeverría, mediante sus vestimentas y la leyenda en el recuadro de la plataforma Zoom.

De lo anterior, ambas declaraciones se refrendan entre sí, sin que quede duda razonable respecto a su participación en calidad de autor ejecutor del delito por el que se le acusó. En la misma línea argumental, la defensa tampoco cuestionó su participación, pero lo relevante es que con la prueba de cargo se probó más allá de toda duda su autoría.

DÉCIMOSEXTO: Desestimación de alegaciones de la defensa. Que, respecto a las alegaciones de la defensa, estas



básicamente se centraron en dos tópicos. El primero de ellos, centrado en la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos (art. 11 n°9 Código Penal), lo que se adelantó ya en el alegato de apertura; y, un segundo tópico relativo al cuestionamiento probatorio de la proyección del alcoholemia, debiendo centrarse solamente en el alcoholemia que marcó 0,7 gramos de alcohol por mil en la sangre.

Es cierto que el endilgado renunció a su derecho a guardar silencio declarando en juicio. Sin embargo, estima la mayoría del tribunal que la prueba de cargo ha resultado contundente, permitiendo alcanzar el estándar probatorio de condena, sin que haya dudas razonables ni respecto a la existencia del hecho por el cual se acusó y tampoco respecto al grado de participación atribuido. En lo que respecta la declaración del acusado en cuanto a la fecha, lugar y hora, la prueba del ministerio público fue nutrida, sin que sus dichos hayan resultado una colaboración de carácter sustancial, es decir, relevante. En cuanto al consumo de alcohol momentos previos del accidente, cabe hacer presente que su relato precisamente está orientado a eludir su responsabilidad al indicar que solo tomó una copa grande de vino, en circunstancias que a lo menos su gradación alcohólica al momento del accidente era de al menos 1,08 gramos del alcohol por mil en la sangre, lo que no se condice con sus dichos. Todos los demás elementos abordados por su declaración fueron probados por prueba de cargo. Por ello, no se configura una colaboración o ayuda de su parte para esclarecer hecho alguno. Por estas consideraciones, se ha desestimado las alegaciones en este sentido.

Por otro lado, la segunda de las alegaciones centrales se orientó a que a juicio de la defensa solo se probó la conducción bajo la influencia del alcohol. Sobre el particular, el informe de alcoholemia cuya naturaleza jurídica es de una pericia, no puede ser soslayada, pues objetivamente da cuenta que el acusado conducía en estado de ebriedad. Concluir algo diverso implica resolver este asunto contraviniendo los conocimientos científicamente afianzados y transgredir las máximas de la experiencia. Solo como corolario, ha sido la propia Defensoría Penal Pública¹, quienes respecto a estudios

¹ Minuta sobre examen de alcoholemia y su proyección, Depto. Estudios Defensoría Nacional. P.6. visitado el 17 de abril de 2023 <https://biblio.dpp.cl/datafiles/14189.pdf>



científicos² y validados indican en el texto que “En definitiva, tanto la alcoholemia como la proyección de la alcoholemia son un antecedente científico muy confiable a nivel de prueba, pero como test tienen limitaciones y errores que deben tenerse presente en casos concretos.” Todo lo anterior más los argumentos que ya se vertieron en el considerando **décimotercero** de este fallo, conlleva a desestimar las peticiones de la defensa.

DÉCIMOSEPTIMO: Absolución respecto al delito de lesiones leves. Que, según la acusación fiscal se intentó acreditar lesiones respecto a doña Juanita Vascasa Chebe y Mario Sueres Vásquez. Al respecto vale hacer presente que no se incorporó prueba suficiente que situara a estas personas en el sitio del suceso, resultando ser ajenas al proceso a la luz de la prueba incorporada a juicio, de modo tal que según lo dispuesto en el artículo 340 del Código Procesal Penal necesariamente ha de dictarse la absolución, solo en cuanto a la existencia de lesiones leves ocasionadas a estas supuestas víctimas.

DÉCIMOCTAVO: Audiencia del art. 343 del Código Procesal Penal. Que, en cuanto a los antecedentes y circunstancias relevantes para la determinación de la pena y su cumplimiento, el ministerio público adujo que el artículo 69 del Código Penal es imperativo de manera tal que debe considerarse la extensión del mal causado. Asimismo, refirió que el acusado mantiene anotaciones pretéritas en su extracto de filiación: 1) condenado a 5 años y un día por infracción a la ley 18403 (Ley de Drogas, derogada); 2) condenado el 10 de julio de 2013, a 7 años de presidio mayor en su grado mínimo por tráfico de drogas, cumplida el 10 de septiembre de 2016; 3) diciembre de 2006, condenado a 61 días presidio menor en su grado mínimo por porte y tenencia ilegal de arma de fuego; 4) condenado el 8 de febrero de 2013, 4° Juzgado de Garantía de Santiago, tráfico ilícito de drogas. Se incorporó la hoja de vida del conductor, que da cuenta de: 1) causa ROL 138.220-2006, condenado a 7 años de presidio mayor en su grado mínimo y multa de 100 UTM, multa eximida. Pena cumplida el 10 de septiembre de 2016; 2) causa RIT 329-2012, 4° Garantía de Santiago,

² FERRARI, Luis Alberto. Análisis toxicológico de etanol y su interpretación forense. Cálculos retrospectivos, pérdida o generación en tejidos humanos e indicadores biológicos de ingesta. Breve revisión, en Revista Ciencia Forense Latinoamericana 2 (1-2) 20-35 (2008).



condena como autor de tráfico ilícito de drogas, a 3 años de presidio menor y multa 40 UTM, pena cumplida el 10 de septiembre de 2016. Pide que se cumpla la pena de manera efectiva y en el máximo de la pena. Pidió el comiso del vehículo incautado.

La querellante pidió que no se considere circunstancia atenuante pues la prueba de cargo ha tenido la contundencia para arribar a la decisión condenatoria. Sobre las agravantes entiende que concurre el artículo 12 N°15 del Código Procesal Penal pues el sentenciado tiene al menos dos condenas que merecen igual o mayor pena. En 10 de junio de 2013, Juzgado de Crimen de San Miguel, causa ROL 138.220-2006, condenado a 7 años de presidio mayor en su grado mínimo y multa de 100 UTM, multa eximida. Pena cumplida el 10 de septiembre de 2016, al momento de la comisión del hecho, no se habían cumplido 5 años desde que se tuvo por cumplida la condena. 2) causa RIT 329-2012, 4° Garantía de Santiago, condena como autor de tráfico ilícito de drogas, a 3 años de presidio menor en su grado medio y multa 40 UTM, pena cumplida el 10 de septiembre de 2016. No transcurrieron 5 años desde que se tuvo por cumplida la condena. El tribunal solo puede recorrer el tramo mayor. Para la determinación, pide que se aplique el artículo 69 del Código Penal por la evidente extensión del mal causado. Pide aplicación de 10 años de presidio mayor en su grado mínimo, 20 UTM de multa y cancelación de licencia de conducir. Se incorpora ambas sentencias, precisándose que el hecho respecto a la condena signada con el N°1 de este apartado ocurrió el día 11 y 15 de septiembre de 2011; Respecto a la causa signada con el N°2 de este apartado 2354-2014 de 1 de septiembre de 2014, que versa sobre la anterior, “se declara abandonado al recurso”.

La defensa arguyó que existe una circunstancia modificatoria ajena al hecho punible. No hay elemento que permita agravar la pena más allá del mínimo, pues no se puede tener por acreditada la agravante genérica. La defensa estima respecto a la extensión del mal causado solo afectaría el principio del *non bis in ídem*, puesto que el daño que se tuvo por acreditado es proveniente de la propia comisión del hecho, y se debe aplicar el artículo 63 del Código Penal del acto. Lo que se debe sancionar es un manejo en estado de ebriedad con resultado de muerte. Pide aplicación del artículo 11 N°9 del Código



Penal pues ha colaborado sustancialmente antes de la formalización. La defensa pide 3 años y un día. Respecto a la multa se aplique el mínimo y 12 cuotas.

DECIMONOVENO: *Extensión del daño causado.* Que, el artículo 69 del Código Penal establece un mandato legal bajo la instrucción legal de “determinará” la cuantía de la pena en atención al número y entidad de las circunstancias atenuantes y agravantes y al mayor o menor extensión del mal causado producido por el delito, cabe razonar lo siguiente. El delito por el cual se condena al enjuiciado es conducción de estado de ebriedad causando la muerte y lesiones graves. Por ello, tanto la muerte propiamente tal como la lesión dentro del tiempo que se requiere para su recuperación en los límites establecidos para que se configure el tipo penal, claramente es connatural a la propia comisión del delito. Sin embargo, en el caso de marras se han probado una serie de perniciosas consecuencias ocasionadas por la comisión de este delito que trascienden la conducta descrita en el tipo penal. No es indiferente para estos jueces que la edad de la víctima fatal es un elemento a considerar, pues don Cristopher con 29 años de edad, y según los dichos de su madre, quien declaró en estrados, era una persona sana, lo que hace presumir que su deceso significó indefectiblemente una privación para él de su proyecto de vida. Pero esto va aparejado del hecho cierto que tiene 5 hijos, todos ellos menores de edad, donde la mayor de sus hijas al momento del fallecimiento tenía apenas 10 años de edad y el menor tenía 4 años de edad. Con meridiana nitidez, la comisión del delito ha generado un daño más allá de la propia conducta descrita en el tipo, lo que es posible dimensionar, basado en las máximas de la experiencia de lo que es que un niño de 4 años o de 10 años, pierda a su padre. En resumen, la comisión del hecho no solo significó haberle quitado la vida a una persona, sino que haberles quitado un padre a 5 niños. Por cierto, esta circunstancia no era previsible, pero sí le es exigible e imputable, pues proviene como necesaria consecuencias de su deliberada conducta de conducir un vehículo motorizado en estado de ebriedad. Además de ello, el relato de la madre también dio cuenta de otra realidad que no solo afectó a los niños, sino también a ella como madre, pues Cristopher Urtubia era muy apegado a su madre, lo que era un sentimiento recíproco, de modo que esta situación que se ha mantenido por casi



cinco años es una circunstancia que tampoco puede ser soslayada por el tribunal.

Por estas consideraciones, se estima que el mal causado y probado en juicio no es solamente aquel que necesariamente proviene de la comisión del delito, sino que afecta a varios niños quienes se quedaron sin su padre, y como dijo la señora González, madre de la víctima, “era quien le daba todo a sus hijos”, de modo tal que el mal causado no está limitado al tiempo que ha transcurrido, sino que no se vislumbra el término de su afectación para ellos.

VIGESIMO: Determinación de la pena y su cumplimiento.

Que, para determinar la pena aplicable al caso concreto, vale hacer presente que la pena en abstracto para este delito previsto y sancionado en el inciso 3° del artículo 196 de la ley 18.290, está en el tramo de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo.

Como se ha razonado, se ha estimado según lo explicado en el considerando 16° de este fallo, la colaboración sustancial por parte del acusado no fue posible tenerla por configurada por los argumentos ya indicados.

Respecto de la agravante genérica del artículo 12 N°15 del Código Penal, corresponde indicar que dicha norma reza: “son circunstancias agravantes: N°15, haber sido condenado el culpable anteriormente por delitos a que la ley señale igual o mayor pena”. Pues bien, de los documentos incorporados en la audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal, esto es el extracto de filiación y antecedentes, hoja de vida de conductor y la sentencia de causa RIT:329-2012, y aquella que declaró abandonado el recurso ante la Corte de Apelaciones respectiva, se pudo establecer que el sentenciado mantiene dos anotaciones prontuariales.

Lo relevante es que a la luz del artículo 104 del Código Penal las circunstancias agravantes comprendidas en los números 15 y 16 del artículo 12, no se tomarán en cuenta tratándose de crímenes, después de 10 años, a contar de la fecha en que tuvo lugar el hecho. Esto es que, resulta fundamental que se hubiese probado la fecha de ocurrencia de los hechos respecto de ambas condenas invocadas que sean iguales



o superiores a la que se aplica mediante la presente sentencia. En el caso de marras, solo se probó por la querellante los hechos respecto a aquellos ocurridos durante el año 2011, ligadas a la causa Rit 329-2012, pero no respecto a las demás. En ese sentido, la sentencia que condenó al acusado durante el año 2006, hace presumir que los hechos son a lo menos igual o anteriores a este año, por lo que no es posible colegir que los hechos que dieron lugar a la condena respecto a esa causa ROL 138.220-2006, estén dentro de 10 años cuyo plazo plantea el artículo 104 del Código Penal ya citado.

Por estas consideraciones, y entendiendo que a lo menos deben ser dos condenas para que se pueda dar por configurada la agravante genérica del artículo 12 N°15 del código punitivo, lo que no se verifica en la especie, la petición de la querellante será desestimada.

Así las cosas, no concurren respecto del sentenciado ni agravantes ni atenuantes que considerar. En ese entendido, es aplicable el N°1 del artículo 196 bis de la ley 18.290, pudiendo recorrer toda la extensión de la pena.

Entendiendo el tribunal que la extensión del mal causado ha sido de enorme entidad, como ya se ha explicado detenidamente en el considerando precedente, la única pena que se condice con la conducta y sus perniciosas consecuencias es de **DIEZ AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, como se dirá en lo resolutivo, la que deberá ser cumplida de **MANERA EFECTIVA**, por no reunir ninguno de los requisitos para optar a pena sustitutiva de la ley 18.216.

VIGÉSIMOPRIMERO: Penas accesorias especiales. Que, el mismo tipo penal establece penas accesorias de 8 a 20 UTM, más la inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica y el comiso del vehículo con que se ha cometido el delito.

Respecto a la multa, esta se fijará en el mínimo legal, esto es de 8 UTM, entendiendo que el sentenciado necesariamente tendrá que cumplir la pena de manera efectiva, sin que se pueda presumir, entonces, su capacidad para generar ingresos para cumplir con esta condena accesoria. Al tenor del artículo 70 del mismo cuerpo legal, se autoriza el pago en 8 cuotas iguales y sucesivas de una UTM. En caso



de no pago de una de las parcialidades hará exigible el total de la multa adeudada.

Se aplicará, además, la pena de la inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica por corresponder a un mandato legal del artículo 196 inciso 3º de la ley 18.290, debiendo oficiarse al respecto, en su oportunidad.

Que, se decretará el **comiso** del vehículo automóvil marca Nissan modelo Altima, placa patente única UW-4183.

VIGÉSIMOSEGUNDO: Abonos. Que, según certificado emitido por el jefe de unidad de causas de este tribunal, JORGE AMADEO ECHEVERRÍA ROJAS, Cédula de Identidad N°09.797.680-5, registra 942 DÍAS DE ABONO, a saber, por el tiempo proporcional a los 1413 días que se ha encontrado sujeto a la medida cautelar de arresto domiciliario nocturno, entre las 22:00 y las 06:00 horas del día siguiente, decretado con fecha 04 de junio del año 2019 y que se contabiliza hasta el día 17 de abril de 2023, fecha en la que se dará lectura al fallo de la presente causa.

VIGESIMOTERCERO: Costas. Que, atendida la facultad conferida por el artículo 47 del Código Procesal Penal y entendiendo que su privación de libertad lo impedirá de poder generar recursos que le permitieran asumir esta carga, se le eximirá del pago de las costas de la causa.

Por estas consideraciones y de conformidad, además, a lo dispuesto en los artículos 1º, 7, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 24, 25, 26, 28, 49, 50, 60, 69, 70, del Código Penal; artículos 1º, 2º, 45, 46, 47, 295, 296, 297, 323, 325 a 338, 340, 341, 342 y 344 del Código Procesal Penal, Ley 18.216; **SE DECLARA:**

I.- Que se **CONDENA** a **JORGE AMADEO ECHEVERRÍA ROJAS**, como **AUTOR** del delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad causando muerte y lesiones graves, previsto y sancionado en el artículo 196 inciso 3º de la ley 18.290, en grado de **CONSUMADO**, en los términos del artículo 15 °1 del Código Penal, a sufrir la pena de **DIEZ AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, la que deberá cumplir de **MANERA EFECTIVA** intramuros, **sirviéndole de abono 942 días**; a la **INHABILITACIÓN ABSOLUTA**



PERPETUA PARA CARGOS Y OFICIOS PÚBLICOS Y DERECHOS POLÍTICOS Y LA DE INHABILITACIÓN ABSOLUTA PARA PROFESIONES TITULARES MIENTRAS DURE LA CONDENA.

Asimismo, se le condena a la **INHABILIDAD PERPETUA PARA CONDUCIR VEHÍCULOS DE TRACCIÓN MECÁNICA**, debiendo oficiarse en su oportunidad al Servicio de Registro Civil e Identificación.

II.- Que se decreta el **COMISO** del vehículo placa patente única UW-4183, automóvil marca Nissan modelo Altima, por haberse usado en la comisión del delito.

III.- Se le condena, además, a pagar una **MULTA** a beneficio fiscal de **8 UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES**. Se autoriza el pago de la multa en **OCHO** parcialidades mensuales, iguales y sucesivas de **UNA (1) UTM**, cada una las que deberán ser enteradas durante los cinco primeros días de cada mes, a contar del mes siguiente de ejecutoriado el fallo. El no pago oportuno de las cuotas hará exigible el total de la multa impuesta.

Si el sentenciado no tuviere bienes para satisfacer la multa impuesta, sufrirá por vía de sustitución y apremio, la pena de reclusión, regulándose un día por cada un tercio de unidad tributaria mensual, sin que ella pueda exceder de seis meses.

IV.- Que cada parte pagará sus costas.

Se deja constancia que, atendida la forma de desarrollo del juicio, no existen documentos u otros medios de prueba cuya devolución haya de decretarse en favor de los intervinientes.

Ejecutoriado que sea el presente fallo, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal en relación con los artículos 14 letra f) y 113 inciso segundo del Código Orgánico de Tribunales.

Se previene que el Magistrado Pablo Villar Maureira estuvo por reconocer al acusado la atenuante de responsabilidad contemplada en el artículo 11 N°9 del Código Procesal Penal, esto es la colaboración sustancial con el esclarecimiento del hecho, y; además, se realiza la prevención en cuanto a la determinación de pena que realiza el voto de mayoría, en virtud de las siguientes consideraciones.



Primero: Que, resulta un hecho pacífico que no se incorporó prueba directa por parte del persecutor en cuanto a acreditar la participación del acusado en el delito que se tuvo por configurado. Ningún testigo de los que depuso en estrados reconoció al acusado como quién conducía el auto que causó el fatídico accidente. El testigo presencial y también víctima, don Erasmo, declaró que no podía reconocer al sujeto que iba manejando el vehículo porque habría transcurrido tiempo, sin perjuicio de lo cual se le solicitó buscara en la pantalla de videoconferencia por si estaba allí el conductor del vehículo, indicando el testigo al acusado, única persona que no era abogado ni estaba vestido como tal en la pantalla de la videoconferencia. Por su parte, los policías que declararon solo llegaron al sitio del suceso horas más tarde cuando las víctimas se encontraban ya en un recinto asistencial. A diferencia de otros procesos judiciales, en este caso no depuso en estrados la persona que sacó al chofer desde el asiento del conductor, ya sea un paramédico o un tercero. Tampoco depuso alguna persona que señalara a quien le constara de manera directa que el acusado era quien iba conduciendo. Únicamente se rindió prueba indirecta, esto es, testigos, policías, testigos de oídas, que señalaron el nombre del acusado como quien conducía el vehículo en cuestión, pero no dieron razón de sus dichos de cómo habían obtenido esa información, de boca de quién, en qué contexto ni tampoco señalaron cómo llegaron a esa conclusión de atribuir participación al acusado. Por lo anterior, la participación del acusado se construye en base al testimonio de dos testigos de oídas que no dan razón de sus dichos, elementos que no permiten a este sentenciador llegar a una convicción más allá de toda duda razonable acerca de la participación culpable del acusado en los hechos.

Segundo: Que, atendida la carencia probatoria antes señalada el acusado pudo haber guardado silencio y haber alegado falta de participación en los hechos, o dar una teoría alternativa en cuanto a la no conducción del vehículo atribuyéndole la conducción a una tercera persona, ya que resulta acreditado por el testigo víctima don Erasmo que en el vehículo causante del accidente habían al menos cuatro ocupantes, sin dar individualización alguna de estas personas, no pudiendo reconocer al conductor de este. Pese a lo anterior, el acusado decide prestar declaración en estrados señalando de manera clara y



categorica que era él quien iba manejando ese vehículo habiendo bebido alcohol momentos antes del hecho, señalando que se sintió mal antes de subirse al vehículo incluso pero que decidió de todas formas manejarlo, que luego iba manejando cuando se sintió cansado y vio una luz antes de despertar en el hospital. Si bien el acusado señala haber bebido una copa grande de vino, una caña, y esto no se ajusta a la graduación alcohólica que estos magistrados dieron por acreditada, ese punto no dice relación con la contundente participación del acusado en cuanto a la participación culpable de este en el hecho que se le atribuye. Es su declaración la que disipa cualquier duda respecto a la autoría en el presente caso, dotando de corroboración lo declarado por los testigos de oídas que no dieron razón de sus dichos, lo que permite a este sentenciador lograr convicción más allá de toda duda razonable respecto de su participación.

Tercero: Que, este sentenciador igualmente hace la prevención en cuanto a la determinación de pena efectuada por la mayoría, quienes deciden fijar el quantum de la pena en el máximo del tramo máximo, esto es la pena de diez años de presidio mayor en su grado mínimo. El artículo 196 inciso tercero de la Ley del Tránsito es el que regula la pena en el presente caso, toda vez que se trata de una conducción en estado de ebriedad causando lesiones graves de una persona, lo que lleva aparejada una pena de presidio menor en su grado máximo; y la muerte de otra persona, lo que lleva aparejada una pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo. No existen circunstancias modificatorias de responsabilidad en este caso, habiéndose desestimado por la mayoría de los sentenciadores la atenuante de responsabilidad del artículo 11 N°9 del Código Penal, descartándose además la circunstancia agravante invocada por la parte querellante (la cual no fue sostenida por el Ministerio Público en la audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal), consistente en la contemplada en el artículo 12 N°15 del Código Penal, la agravante de reincidencia genérica, toda vez que solamente se invoca una condena para estos efectos, requiriendo la norma una pluralidad de condenas, y además porque esta condena se encuentra prescrita de acuerdo a lo previsto en el artículo 104 del Código Penal. Por lo anterior, de acuerdo con lo previsto en el artículo 196 bis N°1 de la Ley del Tránsito, como no concurren circunstancias atenuantes ni agravantes en el hecho, el



tribunal podrá recorrer toda la extensión de la pena señalada por la ley al aplicarla. Ahora bien, fijado el marco de la pena, y haciendo aplicación del artículo 69 del Código Penal este sentenciador es del parecer de fijar la pena en siete años de presidio mayor en su grado mínimo, toda vez que la víctima era un joven de 29 años, hijo de doña Jenny González, quien declaró en estrados, y padre de cinco hijos lo que implica sin duda una mayor extensión del mal causado por este, tomando en consideración además las lesiones graves que causó a la víctima don Jonathan Silva quien además de la recuperación física tuvo que asistir a terapia psicológica por más de dos meses. Este magistrado por ende discrepa respecto del quantum que realizan los sentenciadores de mayoría en el presente caso, quienes fijan la pena en diez años de presidio mayor en su grado mínimo, el máximo dentro del marco que la ley permite. Sin perjuicio de apreciar la mayor extensión del mal causado, no es posible desatender el hecho de que el acusado no conocía a la víctima, desconocía que era padre de cinco hijos, sin embargo, en los hechos los sentenciadores de mayoría dotan a esta circunstancia desconocida para el acusado del efecto y consecuencia que tendría la aplicación de una circunstancia agravante de responsabilidad penal previamente definida en la ley (la que se presume conocida), lo que para este sentenciador resulta desproporcionado y alejado de los fines de la pena, elementos consubstanciales a la determinación judicial de la pena.

Remítase, en su oportunidad, copia autorizada al Juzgado de Garantía correspondiente.

Regístrese y archívese, en su oportunidad.

Sentencia redactada por el Juez Manuel Vergara Esparta, y de la prevención, su autor.

RUC N° 159-2021

RIT N° 1810032344-K

Sentencia dictada por la sala del Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de la ciudad de San Antonio, presidida por el juez don **Sebastián Baez**



RIT: 159-2021

Ministerio Público c/ Jorge Amadeo Echeverría Rojas
Conducción Estado Ebriedad con Muerte y Lesiones Graves



Hernández, e integrada además por los magistrados don **Manuel Vergara Esparta** y don **Pablo Villar Maureira**.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: XRDXEZMCX